

Rdo.

AUT

XIX

1516

7000

MÁLAGA CONTEMPORÁNEA



16 cm

R-94733

BIBLIOTECA ANDALUZA



MÁLAGA
CONTEMPORÁNEA

ESTUDIOS Y PAISAJES
DE LA CAPITAL Y LA PROVINCIA

POR

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT



MÁLAGA
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Comedias 28
1884

*Es propiedad.—Queda
hecho el depósito que mar-
ca la Ley.*

INTRODUCCION.

Este libro es de actualidad: tiene como primer objeto el de evidenciar las fuerzas vivas, las bellezas naturales y las expresiones de la ciencia y del arte en Málaga y á este compromiso voluntario he de subordinar mi tarea.

Recorremos un periodo histórico que afecta caracteres distintos de los que se han desenvuelto anteriormente. Somos espectadores y actores de un momento de transición, en el que se concede mayor importancia al *hoy* que al *ayer*.

El positivismo, el culto de lo práctico se imponen á las sociedades modernas, no con la apariencia de llevar al ánimo ni al sentido moral el desconsuelo del helado egoísmo, sino como resúmen, perfectamente aceptable, de nuestra *idiosincracia social*.

Esto no implica un retroceso en las costumbres, ni una abjuración de los recuerdos; es, pura y simplemente, la exhibición de un nuevo horizonte intelectual; pero

hoy, lo mismo que ayer, rendimos loor á las glorias nacionales; admiramos el ideal honrado y depositamos coronas en el sepulcro de los génius. Ellos han sido firmes jalones en el camino de la ilustracion; ellos han contribuido á que guardemos íntegra la fé en el alma; ellos nos han ayudado á bendecir el trabajo perdurable y á sostener con energía el empuje de la contrariedad. Mucho les debemos. Han sido preceptores sublimes que nos dieron una enseñanza, y esta enseñanza late en nosotros, sin que intentemos repudiarla, que ni fué veleidosa ni liviana; pero las aspiraciones contemporáneas se fundan, más que en la tradicion, en la esperanza; más que en el amor platónico, en la labor constante.

Arbolamos la divisa de la actividad; escribimos en nuestro escudo el glorioso mote *facta, non verba* (hechos, no palabras); y ante la evidencia de este axioma ¿qué mucho dar la preferencia á la generacion que vive, sobre las generaciones que han muerto? Estas cumplieron su mision; aquella cumple la suya; siembra la semilla de la idea; gira en el círculo de accion de su peculiar medio, y en la medida de sus facultades y conforme al particular criterio, se esfuerza para llegar á la meta de sus afanes; al punto luminoso que constituye el

objetivo suspirado, que vislumbramos lejos y queremos alcanzar como término de reposo y palma de triunfo.

He aquí el pensamiento que informa una parte de este libro. Respecto de la otra, tiende á modificar un achaque admitido y generalizado, que consiste en conceder poca importancia á lo que tenemos á nuestro alcance; flaqueza que (salvo excepciones) puede aplicarse á la provincia de Málaga, por lo que se relaciona con la mayor parte de sus hijos.

Los que residen en la capital, apenas se cuidan de consagrar su atencion á la provincia, acreedora, ciertamente, á una cariñosa mirada; y como los forasteros que nos honran con su visita la concretan á la capital, ya citada, sucede en definitiva, que muchas curiosidades son desconocidas de los naturales de Málaga y de los que nacieron fuera de aquí.

Para unos y para otros escribo las páginas descriptivas, que en unos y en otros pueden estimular acaso, el deseo de emprender algunos pequeños viajes, que pongan fin á aquella suerte de desconocimiento. Esta empresa es fácil y á más grata en sumo grado y permitiría adquirir nociones de esta zona, que tan variados espectáculos ofrece, toda vez que en espacios

relativamente reducidos posee paisajes ya tranquilos ya grandiosos; la risueña placidez de los valles ricos en naranjos y limoneros y el cuadro severo de las montañas escuetas; conjunto complejo que no cabe en los límites de la literatura descriptiva, sino que reclama la impresion individual.

Prescindo de la mencion histórica, porque este libro, en armonia con su título, más debe referirse al estudio de actualidad, bajo puntos de vista determinados, que á las disquisiciones de aquella especie.

Tampoco procedo conforme á un plan preconcebido, sino que obedeciendo á las exigencias de la voluntad ó de las circunstancias, segun los casos, viajé, investigué y dejé que corriera la pluma, con la fruicion de quien desea guardar íntegros los recuerdos de esos dias de *vacaciones*, poco frecuentes en el hombre sujeto á un trabajo sin trégua, y que tiene por soberano señor y árbitro el público, en cuyo obsequio hilvana artículos, busca noticias y dá á las máquinas de la imprenta gacetillas de todas clases, llorando con los que lloran y riendo con los que rien.

En globo y á grandes pinceladas he bosquejado cuadros diferentes, que unidos forman el conjunto de lo que considero mas principal de esta provincia; y claro es que

paso en silencio varias cosas, puesto que si entrase en detalles necesitaria muchos volúmenes para hacer surgir íntegro el panorama de Málaga y su séquito de localidades ricas ó humildes.

Resulta, pues, que no traspaso las fronteras del *croquis*; pero si el modelo que he procurado copiar es bueno, algo aceptable encerrarán estas líneas; y si al menos descubren el *aire de familia*, habrá motivos para que se felicite su autor, entusiasta ferviente de Andalucía, á la cual espera dedicar nuevas observaciones en otro libro, ya que el presente se refiere á Málaga, con exclusion de las demás capitales y provincias del Mediodia de España.

A. JERÉZ.

CAPÍTULO I.

Perfiles.

Málaga no es un pueblo monumental como Granada, Córdoba ó Sevilla. Los restos de otras civilizaciones, las obras que pudieran atestiguar una grandeza de antaño, se han estinguido casi completamente, pero no implica este hecho una deficiencia, en cuanto al interés que para el viajero ofrece la capital en cuestion.

Si las localidades citadas alardean de preciados recuerdos; si cada una de sus piedras guarda una historia ó una tradicion, Málaga tiene sus encantos peculiares y con ellos ha formado la corona brillante de su gloria. Es el pueblo de la alegria, de las bellezas naturales, del cielo azul, del mar apacible. Lástima que circunstancias que no debemos exhumar en estos renglones, la releguen á un rango inferioral que en reali-

dad merece; pues si tal no aconteciera, Málaga, que ocupa una excelente posición topográfica y que brinda afable hospitalidad al forastero, sería no ya una estación de invierno como las más celebradas de Europa, sino una estación de todo el año; pero existen evidentes dificultades que detienen el movimiento de viajeros hacia estas playas, con perjuicio de la riqueza local y provincial.

La esperanza, que no envejece quizá por su carácter espiritual, nos permite entrever en lejanías más ó menos remotas, una modificación adecuada á las exigencias de la vida moderna, que si ayer limitaba sus aspiraciones á lo necesario, gira hoy en amplia esfera y califica de necesario, bajo cierto punto de vista, el poderoso ornamento del buen gusto y de las comodidades, llevadas hasta el sibaritismo.

Cuando el sibaritismo, así comprendido, tome en Málaga carta de naturaleza de suerte que lo disfruten esos millonarios extranjeros que pasan la mayor parte de su vida en el wagon de un tren y en la aristocrática fonda, entonces afluirán á nuestras costas en porción cuantiosa; mas entretanto, será inútil que la opinión sensata y la prensa periódica levanten la voz un día y otro, proclamando las bondades

del cielo, del suelo y del entresuelo de la llamada *Perla del Mediterráneo*.

*
* *

Hemos dicho que Málaga no es un pueblo monumental, pero la circunstancia de poseer escasos restos de su pasado no significa la ausencia de timbres y fueros justificativos de antigua fama.

Estrabon la llama *la primera de las ciudades de la costa* (de Gibraltar á Cartagena) y *Emporio* (plaza de comercio) y parece fuera de duda que Málaga mereció de los romanos el título de ciudad *confederada*, en cuya virtud tenia el privilegio de ser libre, de conservar sus leyes y costumbres, y ser, en fin, mirada como pueblo aliado y amigo.

A despecho de muchas contrariedades y merced á la virtud de la constancia, subsiste aqui el movimiento comercial, aunque no en las proporciones debidas, pero quizá esté cercano el dia en que logre desarrollarse con mayor vuelo.

Entretanto, el aspecto de la capital varia de continuo; ya no es un pueblo de reminiscencias morunas, con relacion á las construcciones civiles, sino una localidad de hermosos edificios, que ha arrojado el tético ropaje de otros tiempos: que ódia las ti-

nieblas en las vías públicas (y en todas partes) y que aspira á gozar de los adelantos en sus diferentes aplicaciones.

La ciudad, pues, ensancha de continuo; busca el desahogo y la holgura; lleva sus habitantes á las afueras; rompe los antiguos moldes; medita proyectos para el porvenir; coloca los jalones de algo importante y que determine magníficos adelantos; y agrupa en barrios obreros multitud de familias que viven del trabajo y bendicen la labor incesante.

Málaga cuenta con elementos valiosos que le aseguran vida propia y cuenta, además, con el amor de sus hijos, muchos de los cuales le dedican todas sus fuerzas inteligentes, ansiosos de ver su pueblo natal convertido en foco de cultura y de bienestar.

¡Dichosos los que á tan noble empresa se consagran; pues merecerán el acendrado cariño de sus conciudadanos y recibirán la recompensa de toda buena obra, premiada en primer término con la satisfaccion de la propia conciencia!

Aun quedan en pié algunas ruinas, como por ejemplo, los torreones de la Alcazaba, que muestran en sus muros profundas grietas; despojos que lejos de hermosear evidencian la necesidad de una mejora urba-

na de grande interés. A lo sumo, el papel que representa la Alcazaba, obra extraña á la estética, es tan modesto, que solo sirve para que los chicuelos se encaramen sobre las plataformas de las torres, en la estacion propicia, y armados de cañas ocupen sus ócios en cazar incautos aviones.

Misero destino el de la fortaleza, no adivinado ciertamente por los godos, los romanos ó los moros (creemos que todavia se ignora quienes erigieron la fábrica) al levantar los robustos sillares del edificio, que inspiró á D. Juan de Ovando Santarén los siguientes versos en su *Descripcion poética* de esta ciudad:

De torres ciento y diez, subline alteza
á tres cercos de muro dá corona,
retiros del combate en la flaqueza:
con el último cerco se eslabona .
de Granada el palacio, hermosa pieza,
ser sus Salas Reales, bien blasona,
por su labor Mosayca, y su Corintia
pudiera el templo suspender de Cintia.

A poca distancia de la Alcazaba, está el castillo denominado *Gibraltar*, al que dá acceso la áspera cuesta de la Coracha. El castillo fué importante y ahora es inútil ó poco menos.

Transeat.



Al pié de las alturas de la Alcazaba y Gibralfaro, extiéndese la *Cortina del Muelle*, paseo favorito de los malagueños; alegre, animado y enriquecido, sobre todo, con agradables perspectivas. Formando ángulo con la Cortina del Muelle, avanza largo trecho la cómoda vía que conduce al Faro. Llegad al extremo de la muralla en que este se encuentra erigido, y ved.

Costas risueñas, montañas azules, ribazos donde crece la vid, playas tranquilas; al frente el mar espléndido y cerrando el panoramadel Mediterráneo, las siluetas indecisas de los montes de Africa, que surgen al crepúsculo, en las tardes serenas.

La costa de Málaga no tiene los acantilados del Norte, ni las playas pródigas en conchas de matices diversos y dibujos extraños; pero ofrece el cuadro de las *marinas*; el campamento cuyas tiendas son velas sostenidas con remos; los rapazuelos que juegan en las robustas barcas varadas cerca de las olas; el caprichoso grupo de los pescadores que sacan el *copo*... Asunto admirable para un lienzo; primer término exuberante de vida, y prelude de otros términos en los que palpitan las aguas y se ven gaviotas de blanco plumaje y nubes irisadas y veladuras de la luz, y puntos casi negros, en las últimas líneas del horizon-

te sensible, naves que pasan y desaparecen.

Dos mundos contemplamos desde la base del Faro; Europa y Africa y en medio el límpido mar, ora apacible, ora tumultuoso.

¡El Faro! Qué de pensamientos evoca! Si la muerte se asocia á su nombre, no es culpa de aquel fanal, sino de la mision que cumple; y en todo caso lo bendecimos, por que es la bondad que toma cuerpo; el espíritu del amor, traducido bajo la mas sublime forma: la de salvar.

¡Cuántas veces lo salpican las espumas de las olas que rugen! ¡Cuántas veces el vapor impalpable de esas espumas intenta enturbiar sus cristales! Pero su luz, fúlgida como la luz de toda esperanza, brilla indiferente á tan rudos ataques.

El Faro es testigo de alegrías y amarguras; presencia la llegada de poderosas escuadras; la visita de príncipes y magnates; el periódico partir de esas flotas pacíficas de pescadores, cuyas barcas abren sus velas, semejantes á pájaros apocalípticos de vigorosas alas.

*
* *

La Catedral, con su airosa torre, se destaca imponente. Cuando se la mira á cierta distancia y la luz penetra á través de las

ventanas superiores, el efecto es singular, puesto que la torre parece entonces un dije primoroso.

El Sagrario posee, como curiosidad artística, una portada gótica, de elegante y correcto dibujo.

Como no escribimos una *guía* detallada y sí únicamente apuntes, nos concretaremos por lo que afecta á la basilica en cuestion, á consignar que allí se conservan entre otros lienzos de valia, una *Virgen del Rosario*, debida á Alonso Cano, una *Concepcion*, de Mateo Cerezo, la *Ascension del Señor*, obra de Niño de Guevara, y la *Virgen de las Angustias*, pintura de Morales.

*
* *

De los tres cementerios que hay en Málaga, dos sorprenden por su hermosura. Los túmulos y las sencillas cruces que clavadas en tierra parecen brazos que se elevan al cielo, subsisten entre flores; y al ver los árboles que ornán las calles y los arriates, diríase que tales recintos no son de muerte, ni que allí los vivos derraman lágrimas de amargura.

Los pájaros entonan alegres sinfonías en sus palacios de móviles ramas; sinfonías también cantan las sonoras aguas de las fuentes, cual si pretendieran con sus rumo-

res de robusta existencia, tornar á nuestro mundo los que duermen el sueño eterno; y en presencia de las manifestaciones que advertimos, cruza por la mente una idea consoladora y rechazamos, como inexacto, el pensamiento de Becquer:

¡Dios mio, qué solos
se quedan los muertos!

No se quedan solos: los acompañan el perfume de las flores; el canto de las aves; el ritmo de las aguas...

Los acompaña el mundo sublime de la naturaleza.

*
* *

El carácter malagueño, alegre y expansivo, no podia aceptar gustoso la expresion de la tristeza y ha traído á su pueblo con las modificaciones de hoy, la luz hasta los últimos rincones de las calles y al par que la luz, el aire que parece enemigo de esos callejones inverosímiles existentes aun en otros puntos del Mediodia.

Hubo ocasiones en que el *arte* afectando un romanticismo singular, estimaba profanacion la obra demoledora representada por la destruccion de lo viejo inútil y la sustitucion de lo nuevo y cómodo; mas el buen sentido se abrió paso y ahora comprende el pintor que nada perdemos en el cambio,

pues en resúmen, siempre hay asuntos para trasladar al lienzo cualquier modelo típico y saturado de color local.

En Málaga, mas que en el resto de Andalucía, domina como nota saliente *la guasa*, que se traduce por el epígrama oportuno y el chiste espontáneo; y es que la imaginación de este pueblo permite y favorece la improvisación constante, de suerte que una frase ó un simple mote, constituyen un retrato.

Basta de *perfiles*, pues ninguno de ellos daría una idea aproximada de la impresión que produce esta ciudad, llamada por los escritores árabes *rival de los astros, ciudad de la salud, frente de mujer seductora*.

Venid á ella, los que la desconocéis, y de seguro no os pesará la visita. Venid y contemplad sus mujeres (que reclaman capítulo aparte); pasad algunas horas en los ventorrillos de la *Caleta* y en la vecina playa; recorred los barrios; analizad las costumbres y los tipos..... Venid, que á este pueblo corresponde como á pocos, la frase famosa *Cor tibi Siena pandit*, y debería, para regocijo y satisfacción del forastero, grabarla en sus avenidas, con la sola variante del nombre:

Málaga te abre su corazón.

CAPÍTULO II.

El Clima.

Málaga es una zona de tal manera pródiga de luz, que no ha menester por adorno la combinacion amanerada de una época del año, ni el momento crítico de una hora del dia. Todas las épocas y todas las horas le sirven de igual suerte para lucir sus bellezas, no sólo por la solidéz de sus atractivos, cuanto por que la decoracion apenas cambia de aspecto, merced á la benignidad de un clima que permite el alarde de las mas ricas galas del mundo vegetal.

La superficie del Mediterráneo, de ese mar sagrado de la historia y de la poesia, agítase en olas apacibles y pocas veces se abre en abismos palpitantes, denunciadores de la tempestad.

Cruza el espacio la nube de tenue vapor y apenas si se condensa en sombríos pabellones que engendran el trueno.

Gracias á un suelo agradecido y á una

temperatura suave, dán realce á los campos y los jardines las plantas de los trópicos unidas á las de las regiones frias, y véñse la palmera, el plátano, el bambú, el chirimoyo y la caña de azúcar crecer al par que el olivo y la higuera.

Cuando en toda España subsiste el invierno aparece en Málaga la primavera, y desde febrero los vendedores de flores ofrecen al público hermosas violetas y en los comienzos de marzo' pregonan *gavillas de rosas*. El invierno, pues, debe estimarse nominal y no efectivo; y así como los habitantes de los países frios sueñan con los encantos de un sol que fortifique y anime, difundiendo sus rayos, los habitantes de Málaga pueden todo el año repetir los conocidos versos de Virgilio:

.... *O qui me gelidis in vallibus Hoemi
sistat, et ingenti ramorum protegat umbra?*

Esto no implica la necesidad imperiosa de buscar la frescura en el estío; es, ni mas ni ménos, la expresion de la ausencia de los rigores invernales; ausencia a propósito para que no pudiendo establecerse fácil comparacion entre las temperaturas de ambas estaciones del año, pensemos en las plácidas umbrias, aunque realmente no estemos castigados por el fatigoso calor de otros pueblos.

Mucho se ha hablado respecto á las escelencias del clima de Málaga y á este propósito creemos oportuno apuntar algunos datos.

El reputado médico D. Vicente Martinez y Montes en un folleto que titula *Del clima de Málaga*, hace preciosas observaciones, que por lo exactas, merecen una mencion. Al describir esta ciudad, dice:

«Altos montes y sierras cúbrenla por la espalda y lados, pero dejando por el derecho un espacio de dos leguas, verdadero y ameno jardin conocido por la *Vega*. Hállase asi por consiguiente, defendida de los vientos que pudieran turbar su moderado temple en la estacion del frio—Norte y Nordeste;—y aunque no la cubren por completo del Noroeste, llamado *Terral*, este se hace sensible más por su fuerza que por su frialdad. Es verdad que en verano es incómodo y en extremo caliente, pero afortunadamente dura poco, por lo comun de dos á tres dias, siendo seguido del Levante su antagonista, que, como viene del mar, quita la crispatura producida en la fibra por aquel, la relaja y la refresca. Y esta circunstancia topográfica del terreno; esta cintura de montañas más ó menos elevadas que rodean á la ciudad por todas partes, excepto por su frente, hace, que á pesar de hallarse com-

batida con preferencia por estos vientos marítimos, no sea su clima húmedo sino más bien seco, pues ellas mismas refractando los rayos del sol, sostienen alta la temperatura y contrarrestan sus efectos.»

El doctor Francis en su obra *Change of climate* (Londres, 1853) escribe lo siguiente:

«No existe ningun punto en España ni en toda Europa, por lo ménos segun los estudios que hemos hecho, que tenga un clima á la vez tan suave y tan igual, con tan pocas variaciones entre un dia y la noche como Málaga. Situada en el 36.º 43' de latitud, se halla más al Sur que cualquiera parte de la peninsula Italiana, y aun que la Sicilia y Grecia. A más de estas ventajas, puede asegurarse que posée en una grande extension, todas las condiciones favorables y fisicas de la comarca que la rodea, la cual da á una latitud meridional todo su valor. Puede decirse que no se conoce en ella el invierno: una continua primavera, durante la cual continúa invariable la vegetacion, une el otoño de un año con el verano del siguiente. Los naturales en extremo satisfechos con la deliciosa condicion de su clima, pasan la mayor parte de su vida al aire libre, lo que es para ellos un goce, y mucha gente pobre, en todo el año no tiene

más cama para dormir que los paseos públicos. Los escritores españoles están acordes en las alabanzas de Málaga, á la que consideran como un paraiso aún en la misma Andalucía.»

Gigot-Suard, se expresa de este modo:

«El viajero enfermo no encontrará más en España que en las otras partes del globo, esos lugares imaginarios, donde el sol es siempre brillante, el cielo siempre azul, la brisa siempre ligera y embalsamada, el aire siempre dulce y puro, y donde la salud no se altera jamás. Semejantes paises no existen más que en los ensueños de los poetas. Sin embargo, la dulzura del clima de Málaga, si bien creemos que ha sido exagerada, asigna á esta importante ciudad, el primer lugar entre las estaciones médicas de la Península.»

El Sr. Martinez y Montes (ya citado) hace en otra de sus obras, relativa á la topografía médica en Málaga una interesante comparacion entre el clima de esta ciudad y el de Nápoles, Roma, Pisa y Madera, comparacion de la cual reproduce algunos datos en el folleto aludido, si bien los amplia á los climas de Niza y de Argel, resultando, en suma, la preferencia para Málaga, con cuyo motivo dice:

«¡Cuando nos acordamos de esos pobres

pacientes de esta clase de los países fríos, para quienes comienza el invierno en el Otoño, en Octubre, el mes de la *caída de la hoja*, tan fatal para ellos, y que no concluye hasta Abril, encerrados en sus habitaciones, rodeados de estufas, cargados de abrigos, y valiéndose de mil medios para moderar la atmósfera en que más vegetan que viven, y pensamos que estos mismos enfermos vivirían aquí todos estos seis meses al aire libre, paseando casi todos los días, comiendo con apetito, y de consiguiente reponiendo su quebrantada naturaleza, de una parte el ánimo se nos contrista, y de la otra no sabemos darnos cuenta del porqué no acuden en mayor número, aquellos que sus médicos se lo permitan, ya á Málaga, ya á esas otras residencias médicas, de que hemos hablado, y que convengan al estado y carácter de sus padecimientos!..»

En este sentido importa hacer una propaganda, que sin temor á equivocaciones, debe llamarse *humanitaria*; y por nuestra parte, llevados de un deseo en nada egoísta, nos atrevemos á recomendar la buena obra á la prensa, que tan legítima influencia ejerce en la opinión.

La moda de un nombre, conduce á veces á singulares errores; y de aquí el relativo

desden que suele advertirse, cuando se ponen en parangon con Málaga, las estaciones higiénicas mas célebres del extranjero.

Sin embargo, la moda no puede, lógicamente, pesar en la balanza al tratar de las cuestiones de salud; y es un absurdo conceder la palma de las simpatias á localidades que no reunen, para el fin deseado de obtener el bienestar y prolongar la vida, condiciones tan excepcionales como nuestra capital, á menos que influya en la eleccion la ridícula circunstancia de la *carestía*. En este caso y teniendo en cuenta la vanidad implacable, no cabe réplica, pues Málaga, lo mismo que el resto de España, está al alcance de todas las fortunas y aquí gozamos, cual excelente privilegio que no en todos lados se encuentra, los beneficios peculiares de este pedazo de tierra, á un tiempo feliz por virtud del clima en cuestion y de las prodigalidades de la naturaleza, á la vez que por el carácter de sus hijos en el que se destacan la generosidad y la gracia, flores preciadas y dignas de general aprecio.

Una objecion (importa hablar claro) se formula con demasiada frecuencia y es la del espíritu belicoso de los naturales de Málaga; pero semejante cosa no puede aceptarse en sério. Vale tanto como cualquier

ra calumnia; y si apelamos al testimonio de los extranjeros que han venido á esta ciudad, veremos disipada cumplidamente la sombra aludida. Los alardes bravios que hace muchos años dieron á Málaga triste nombradía, van perteneciendo á la historia. La instruccion con sus costumbres apacibles se abre camino; los jardines públicos que antaño eran objeto de hostilidad para el inculto rapazuelo, son ahora respetados, y en las corridas de toros escasean las palabras soeces, desgraciado aderezo de aquel espectáculo. Las flores han alcanzado un prestigio que no tenian, y este dato habla con elocuencia en favor de los sentimientos que aquí se desarrollan; pues estimamos de tal manera determinadas afecciones, que deseáramos ver implantada en esta capital la práctica difundida en los Estados- Unidos, donde hay una sociedad que envia diariamente flores á los presos.

En Málaga (sépanlo cuantas personas desconocen la provincia de que tratamos) la hospitalidad es un hecho, del propio modo que la expresion afable y cariñosa, y no deben confundirse con la injuriosa apreciacion manifestada, la altivéz y la bravura, íngénitas del pueblo andaluz.

CAPÍTULO III.

Mujeres y Cantares.

Fuerza es rendir pleito homenaje á la mujer, y cumplimos gustosos esta obligacion, puesto que al hablar de la malagueña no llegariamos á la hipérbole aún dedicándole en grado máximo los calificativos de mayor y mas entusiasta encomio.

Rodeada de una atmósfera ideal, que no otro título merece la de Andalucia; viviendo en el pais del sol y de las flores, diriase que irradia luz y que es flor de aroma inefable.

Soñadora á ratos y á ratos expansiva; con las manifestaciones de la gracia ingénita de este suelo, hay en su naturaleza esquisita sensibilidad, imaginacion brillante y corazon de oro.

La malagueña reúne especialísimos rasgos de hermosura. Si en otras localidades las mujeres guapas están en minoria, aquí sucede lo contrario. El tipo característico

es el escultural, de arrogantes formas, de curvas ámpliamente desarrolladas, de magníficos ojos, abundantes cabellos, diminutos piés y pálido rostro. La estatuaria antigua, si reviviera, tomaria por modelo para sus divinidades de mármol cualquiera de estas encantadoras hijas de Eva, á la vez elegantes, sencillas y de soberana apostura.

El indumento de actualidad realza las perfecciones de la mujer malagueña y permite reconocer el buen sentido de la *moda*, que tras innumerables absurdos ha llegado á un *momento histórico* digno de aplausos.

La genealogia de la moda ha visto sucederse en el transcurso de los siglos multitud de modificaciones. Desde el primitivo traje de nuestra madre comun, siguiendo en escala ascendente, llegamos á la época del vestido de *medio paso* y despues á la del *miriñaque*. El traje *corto* y el de exagerada *cola* señalan otras dos etapas en la historia que reseñamos y que, de entrar en pormenores, ofreceria numerosos y extraños capitulos; pero hay un punto capital en el que debemos fijar la atencion. Nos referimos á la moda de hoy.

Qué adelantos! Qué fantasia!... Conven-gamos en que el vestido de ahora es una maravilla y convengamos en que representa un enemigo formidable.

Preguntad á un pintor. Interrogad á un escultor. Ambos os responderán con el tecnicismo del arte y comprendereis toda la importancia del *momento histórico* (ya citado) en que se encuentra el vestido de moda.

Las mujeres de Grecia y Roma eran bellísimas estátuas, cuyos trages ámplios y magestuosos hacían resaltar su hermosura. No existía ni podía existir competencia alguna con las mujeres de otros países. El tipo y el ropaje eran dos poderosos componentes de un conjunto estético, y ese conjunto hallábase representado por las hijas de ambos pueblos. Posteriormente, las modificaciones introducidas en el vestido fueron un rudo golpe asestado contra el *arte* en su encarnación femenina.

Bien es verdad, que se habían extinguido las razas, los *modelos* de los siglos en que la túnica de ondulantes pliegues armonizaba con la mujer. Se estableció un divorcio entre el mundo Antiguo y el de la Edad Media, y después entre ésta y la Edad Moderna.

La moda tuvo que someterse á las torturas de la necesidad. Empezó la fiebre, siguió el vértigo y, por lo tanto, se nos presenta muchas veces desligada de criterio y de poesía.

Desapareció la moda que daba realce á las gracias de la mujer y hubo una época de misterio, de *oscurantismo*; pero llegó un día en que vino una evolucion saludable.

El arte descorre el velo, la moda se rinde de hinojos ante la mujer. Los maravillosos modelos de los pueblos paganos han reaparecido y viven entre nosotros...

El vestido de actualidad nos ha revelado la existencia de los modelos en cuestion, arrogantes con la hermosuru de las vestales y el correcto dibujo que diera tanta fama á las irreprochables bellezas del Atica y de todo el Archipiélago.

Si el asunto no fuese tan delicado, entraríamos en detalles; pero basta consignar que nuestras apreciaciones pueden estimarse en todo su valor, con dirigir una mirada á las mujeres malagueñas. Considerad ahora, vosotros los que no las conoceis, si los que vivimos en este pueblo de la gracia, padecemos ó no, las penas del infierno, en pleno paraiso. Contradiccion extraña, mas tan evidente, que como dato pondriamos en la *cédula personal* de cualquiera de estas mujeres.

Señas particulares.—*Asesina* de nacimiento; (ó de *nacion*, que para el caso es lo mismo.)

Al hablar de Málaga, el pensamiento en sus divagaciones caprichosas, remóntase á un objetivo, que parece flotar en la fantasía.

Nos referimos á los *cantares*, que tan importante papel representan en nuestras costumbres y que son como el indispensable aditamento de la gracia, en muchas de sus expresiones.

La musa popular de Málaga tiene su historia, no lo dudamos; pero ¿quién puede encontrar su genealogía? La inspiración le presta vida, sin que se ocurra preguntar el nombre del poeta que en medio de la bulliosa zambra y animado por el singular espectáculo que lo rodea, improvisa cantares, á veces incorrectos, pero profundos ó epigramáticos; amorosos ó impregnados en conceptuosa filosofía.

Y ¡cosa rara! Aquí, donde la luz impera en toda su augusta grandeza; donde el placer y la alegría son flores que no envejecen ni sucumben, aquí, decimos, el cantar viste un ropaje melancólico, que contrasta poderosamente con el medio en que se agitan los actores y espectadores de los esparcimientos populares. Quizá bajo la sonrisa que retoza en los labios, se oculta un *dejo* triste, acaso como remembranza de la gravedad de los árabes, tanto tiempo señores de Andalucía.

La *manzanilla* y la *guitarra* forman con el *cantar*, la *trinidad artística* de nuestras fiestas. Y no os sorprenda que consideremos la *manzanilla* como factor que merece aquel calificativo. Ella dá relieve y valía al cuadro, mientras la garganta gorjea y la voz se prolonga en un ¡ay! lánguido y casi lastimero.

Ved brillar la trasparente bebida, á semejanza de oro derretido y agitarse cuando las cristalinas cañas se chocan rápidas cual lábios que se besan. Allí está el arte; allí está el embrion de muchos sueños, más ó menos *naturalistas*, pero sueños al fin.

La guitarra es un alma que llora y ríe; es el sentimiento que toma cuerpo; es, por último, la fotografía del pueblo andaluz.

Si escuchamos cerca la guitarra, tiene todo el apasionado atractivo de la mujer adorada. Si vibran sus cuerdas lejos de nosotros, tiene la misteriosa vaguedad de los recuerdos; pero siempre nos impresiona y nos subyuga.

El prestigio de nuestros cantares no se debilita si resuenan sin el acompañamiento de la guitarra y las libaciones de la *manzanilla*. Se adaptan á todas las circunstancias y lucen por igual sus galas en la *huel-*

ga y en el salon; con la guitarra y con el piano.

Seria casi imposible expresar todo el encanto de oír en las noches primaverales ó del estio, los acordes del piano que por los abiertos balcones deja escapar torrentes de armonia, entonando la clásica *malagueña* ó la *petenera*, de más reciente origen. A los ecos del instrumento músico únese alguna voz de mujer; voz impregnada en dulzura, que va de una octava á otra, con esas modulaciones exclusivas de nuestros cantos populares, que hacen la desesperacion de los aficionados y de los artistas extraños á este pais, merced á la dificultad extraordinaria que supone su estudio y su imitacion.

Pero aun afectan nuestros cantares otro carácter en que lo bello adquiere imponderable alteza, y esto sucede, cuando resueñan en la playa, medio ahogados por el alto rumor de las olas marinas, que con su cadencia extraña fingen una sinfonia maravillosa. Entonces las vibraciones de la voz humana se modifican sin el movimiento de la voluntad y adquieren un tono de tal manera sublime que impresionan hasta el éxtasis; y una vez que la voz enmudece, queda largo tiempo en el oído y en el alma.

Si Málaga no tuviese otros títulos de que ufanarse, es seguro que sus mujeres y sus cantares le darían renombre.

Ama y practica la belleza y siente, por lo tanto, la poesía.

CAPÍTULO IV.

Centros y Asociaciones.

Una localidad de la importancia de Málaga, donde se revelan con rasgos vigorosos las ciencias, la literatura, las artes, el comercio, la agricultura y la industria, necesitaba consagrar á cada uno de esos factores del concierto colectivo de los pueblos cultos atención preferente, de modo que moviéndose los varios resortes de la existencia intelectual y material señalados, formasen un conjunto armónico, sin sombra de antagonismos.

Tamaño empresa exige largo tiempo para llegar á la oportuna perfección, sobre todo, si tenemos presente que el carácter meridional, merced á sus condiciones, no se amolda desde luego á la asociación, bien que reconozca sus excelencias. El dato que consignamos se presta á la reflexión, en cuanto implica para cualquier asunto de trascendencia, un esfuerzo paciente.

Pero la constancia triunfa de los obstáculos y modifica en parte los hábitos ingéritos de la naturaleza humana; y algo de esto se advierte en Málaga, respecto al asunto aludido; es decir, que si la fé no decae; si prosigue su camino con viril energía, hará mucho y cosechará el premio de sus afanes.

Una de las corporaciones que cuenta Málaga y que contribuye directamente á fomentar su importancia es la *Junta representante del Comercio y la Industria*; que segun su título indica, se consagra al estudio de las cuestiones relacionadas con los derechos y los intereses de tan respetables clases.

Creose al comenzar el año 1871 en virtud del derecho de asociacion establecido por el decreto-ley de febrero de 1869, cumpliendo un acuerdo unánime del Comercio y la Industria y satisfaciéndose así una imperiosa necesidad que sentia la poblacion, ya por que los elementos productores y mercantiles suman aquí numerosas fuerzas y egercen legítima influencia, cuanto por la frecuencia con que surgen incidentes y asuntos que reclaman atencion profunda.

El objeto y fines de la Junta se determinó en el artículo tercero de su Reglamento, expresando que abrazarian los de la defen-

sa, dentro del círculo legal, de los intereses y derechos mencionados y de cuanto pueda contribuir al desarrollo de las fuentes de riqueza, ó sea el fomento del tráfico y el trabajo en sus varias expresiones.

Para cumplir tan elevados fines representaría oficialmente á las clases comprendidas en dicha clasificacion, y oficiosamente ante las autoridades y centros superiores en todos los actos y gestiones en que colectiva ó particularmente, sea necesaria su intervencion.

Es de cargo de la Junta la administracion, conservacion y entretenimiento de los edificios que pertenezcan á la propiedad colectiva del Comercio y la Industria, á tenor de lo que se consigna en el referido Reglamento.

Hablar de esta corporacion, donde están representados los elementos mas valiosos y no consagrar un cariñoso recuerdo á sus fundadores, de grata memoria, seria evidente injusticia. Fué presidente de la primera Junta el Sr. D. Manuel de Lara Romero, y secretario el Sr. D. Indalecio Ferrer Escobar.

Ambos dedicaron su inteligencia y su actividad á favorecer el engrandecimiento de Málaga, cumpliendo como verdaderos patrios; ambos dieron repetidas muestras de

abnegacion y desinterés y ambos, en fin, desatendieron muchas veces sus ocupaciones particulares, para consagrarse de lleno á la defensa de los intereses de esta capital.

Por fallecimiento del primitivo presidente, fué elegido para el mismo cargo el Excelentísimo Sr. D. Pedro Gomez Gomez, conocido hombre público, ex-senador del Reino, ex-alcalde de Málaga y cónsul de Bolivia; persona dignísima que goza en alto grado del respeto y las simpatias de los malagueños.

Desde su creacion hasta ahora, la Junta representante del Comercio y la Industria no ha cesado de velar por los intereses de estas clases, y fiel á su delicada mision, estudia proyectos encaminados á mejorar en todos sentidos las condiciones del tráfico y de la produccion.

*
* *

La Liga de Contribuyentes comparte con la Junta mencionada los esfuerzos en bien de los intereses comunes y exige la justicia que le consignemos un público testimonio de reconocimiento.

La Liga de Contribuyentes se constituyó en forma legal el 24 de febrero de 1874 y su organizacion es la siguiente: Una Junta

Directiva compuesta de veinticuatro individuos lleva la representacion de la Sociedad, siendo los mencionados individuos elegidos anualmente en sesion á la que asisten todos los s3ocios. Hay adem3as, en el seno de la corporacion una seccion de Comercio, otra de Almacenistas, otra de Propietarios y una de Agricultores. Estas secciones, con su Junta de gobierno al frente, tiene el encargo de velar por las clases respectivas, dando cuenta á la Junta Directiva de las reclamaciones que deban entablarse, así como evacuar los informes que esta les pida.

El número de s3ocios es respetable y en la Liga se encuentran representadas todas las clases contribuyentes. Publica y reparte gratis entre los s3ocios un *Boletín* mensual, que sirve para dar cuenta de todos los actos de la Directiva y en el que se insertan los documentos emanados de la misma.

La Liga de Málaga no es una corporacion aislada y sola; tiene á su lado ciento sesenta y seis sociedades análogas que existen en otras tantas poblaciones de España, y de ahí la gran valia que sus gestiones afectan.

Trabaja sin trégua; dirige su autorizada voz á los poderes públicos y á los centros oficiales donde espera encontrar eco, y seria

prolija la relacion de cuanto ha hecho, en el sentido que señalamos.

3
* *

La beneficencia tiene en Málaga cumplida representacion. La caridad particular lleva el consuelo á multitud de necesitados y lo hace muchas veces bajo la forma útil de la educacion, á cuyo fin ha recogido en cómodos asilos á infelices niños que, de otra manera, habrian arrastrado una vida miserable y llena de privaciones. Semejante rasgo dá la medida del sentimiento de un pueblo, y es suficiente para que se conceda simpatia afectuosa á la localidad donde el bien se derrama con holgura y sin vacilacion.

* *

La prensa reclama, ciertamente, una mencion; pero la circunstancia de pertenecer á aquella el autor de este libro, se opone á formularla con la amplitud que el periodismo exige, si consideramos el ministerio que cumple en las modernas sociedades.

Tienen representacion en la prensa de Málaga la política y los intereses que afectan asi á la capital como á la provincia y

celosa de su deber, vigila atentamente en obsequio de cuanto puede importar á sus conciudadanos. Señala errores y omisiones de la administracion y pone al lado, para fundamentar su crítica, los remedios que estima oportunos. Las diferencias de criterio, bajo el punto de vista de sus ideales, desaparecen en los casos de dignidad y decoro de la colectividad, que entonces aparece unida y compacta. Discute con animacion y viveza y en suma, creemos que llena en términos dignos su cometido, venciendo las dificultades inherentes al periodismo, que por su especial mision se vé muchas veces, contra su deseo, en el triste caso de lastimar, en bien de la justicia y la razon.

* * *

El *Ateneo Comercial* fué fundado por D. Joaquin Madolell en 1879 y se explican en sus cátedras las asignaturas de francés, inglés, teneduria de libros, aritmética elemental, aritmética mercantil, geografia comercial, caligrafia, taquigrafia, economia política, derecho mercantil y gramática castellana.

El primer año tuvo doscientos un discipulos y en los años sucesivos éscedieron de aquella cifra. Las clases son nocturnas y

gratuitas; hay una Junta patronal que vela por su sostenimiento y desarrollo y el Ayuntamiento le tiene asignada una modesta subvencion con la cual atiende á sus gastos.

Los señores patronos y las mas caracterizadas autoridades y capitalistas, así como las corporaciones de la localidad, vienen donando todos los años distintos premios para los alumnos aventajados. El dia 2 de octubre celébrase la apertura de curso, bajo la presidencia del señor gobernador y con mucha solemnidad, y en ese acto se entregan los premios á los interesados, y el fundador, que á la vez es el director, lee una memoria comprensiva de cuanto se ha practicado durante el curso anterior, anotando los ingresos, los gastos, el número de alumnos, el de exámenes y todo el movimiento interior del centro aludido.

*
* *

El pensamiento y los fines á que obedecen las Sociedades Económicas de Amigos del Pais son harto conocidos para que necesite la de Málaga observaciones especiales. Basta consignar que responde á ellos en términos patrióticos y que posee una biblioteca pública, realizando á su favor una exce-

lente obra en obsequio del progreso, cada dia mas ávido de ensanchar su circulo de accion, en armonia con las exigencias de la época presente.

* * *

El Liceo, El Circulo Mercantil y El Circulo Malagueño, son sociedades acreedoras á las simpatias de que gozan y dignas de la cultura de esta capital. Muchas de sus fiestas dejaron grata memoria y fueron verdaderas solemnidades. En el Liceo han pronunciado discursos varios eminentes oradores de fama universal; han tomado parte en lucidos conciertos distinguidas damas; leyéronse poesias de ilustres autores; dieron veladas reputados artistas; hubo torneos literarios y exposiciones brillantes, y lo mismo esta sociedad que el Circulo Mercantil y el Circulo Malagueño, han hecho y hacen las delicias de cuantas personas acuden á sus salones, ricos de ornamentacion, radiantes de luz y pródigos de esquisito gusto.

La rápida mencion que hemos hecho de parte de los componentes que determinan el desenvolvimiento de las fuerzas vivas de Málaga es suficiente para adivinar que aquí el trabajo recibe un verdadero culto; y como su práctica asídua vence las dificulta-

des y modifica la faz de los pueblos, hay motivos para esperar un importante desarrollo en las expresiones de la ilustración, con beneficio de esta zona.

Ojalá no nos equivoquemos.

CAPÍTULO V.

La Escuela de Bellas Artes.

Grande ha sido, es y será en todos los pueblos cultos el interés que inspira la enseñanza; y aunque la primaria ocupe el primer lugar en la escala del progreso, no basta por sí sola para llenar las aspiraciones individuales, toda vez que no es mas que un medio segurísimo y valioso, sin duda, para satisfacerlas, pero no el fin que persiguen las modernas sociedades necesitadas, hoy más que nunca, de dar facilidades para mejorar la precaria situacion de las siete octavas partes de los individuos que las componen.

No es menos importante que la primera, la llamada entre nosotros segunda enseñanza, si bien á través de los infinitos proyectos y reformas que han concebido y realizado los diferentes gobiernos que han regido los destinos del pais desde tiempo inmemorial, ninguno se propuso llevar á cabo un

plan bien meditado que conduzca á cada individuo hácia el fin que le señalan sus aptitudes y aficiones, fundando en bases positivas las diferentes carreras del Estado y, sobre todo, abriendo nuevos horizontes á los jóvenes que sienten alguna preferencia por otro género de investigaciones y estudios que, aunque de menos relumbron, valen indisputablemente más, por lo mismo que son más productivos. Pero se ha seguido una conducta diametralmente opuesta; mientras que á determinadas carreras se dispensaba una proteccion inusitada y perjudicial para los mismos que las abrazaban con verdadera fé, otras han sido postergadas ó (para decirlo propiamente) relegadas al olvido, contribuyendo este inexplicable abandono, á llamar hácia las Universidades á esa multitud de escolares para quienes el estudio de las ciencias y de la literatura es una carga, que soportan esperanzados de adquirir, gracias á las influencias de la familia, una posicion social.

Este mal engendra otros ante los cuales nos espantamos, por que dan origen al desnivel entre los resultados y las aspiraciones, entre la ilusion que alienta y la realidad que mata. Los que al fin ven frustrados sus planes, procuran no ya alcanzar el ideal soñado, sino conseguir el medio para sobre-

llevar las necesidades de la vida y entonces se establece una lucha en extremo penosa.

Si estos frutos produce la falta de organizacion en las carreras del Estado y la excesiva proteccion que se le dispensa á muchas de ellas, los ofrece peores aun para las clase obrera, el abandono moral y material en que yace.

Sostiene el Estado diez universidades enriquecidas con el material científico que los adelantos modernos permiten, y una sola Escuela de Artes y Oficios, incompleta y no organizada segun exigen las necesidades de nuestros tiempos. La desigualdad es evidente, como lo es la proteccion á las clases que nutren su inteligencia en aquellos centros, y el abandono de las que asisten á la Escuela en cuestion.

Se crean en un dia ochenta y nueve Audiencias, elevándose considerablemente los gastos del Estado; y cien años de propaganda desde las esferas oficiales y la necesidad de dar á las clases obreras instruccion, paz y moralidad, que son el alimento intelectual, material y moral del pueblo, no bastan á convencer á los gobiernos de que es indispensable hacer un esfuerzo, pequeño como sacrificio; grande, inmenso, en cuanto á sus resultados, para erigir un templo al bienestar general, creando bajo los aus-

picios del propio Estado cien Escuelas de Artes y Oficios.

Y no somos nosotros los que así discurrimos por censurar actos que aplaudiríamos, si no viésemos inclinar la balanza de un modo perjudicial á los intereses sociales; ni es nuestro objeto tampoco, adular á aquellos de quienes nada esperamos. Españoles antes que afiliados á ninguna escuela política, lamentamos profundamente que se altere el órden de los factores con perjuicio gravísimo del producto, que, bajo el punto de vista particular con que miramos la cuestion, es la felicidad colectiva de todos los ciudadanos. Esta manifestacion espontánea y leal de nuestra manera de sentir, alejará del ánimo del lector toda idea de interés político; pero por sí no es bastante, recordaremos que desde que el célebre conde de Campomanes publicó sus inolvidables cartas y proclamó como una necesidad imperiosa de su tiempo la instruccion de la clase obrera, arraigó en todos los espíritus el pensamiento de crear centros de enseñanza, donde aquella aprendiese los rudimentos del arte y las nociones elementales de las ciencias; estudios que, unidos ó separados, segun las exigencias del oficio ó arte que cada individuo profese, vinieran á ser prenda segura de su perfeccionamiento. Verdad es

que ni bastaron á conseguirlo los consejos dirigidos á las provincias desde las alturas del poder, ni las órdenes y disposiciones especiales encaminadas al objeto.

El Estado no habia llegado á convencerse de que él era el primer interesado en ver planteados y florecientes los centros de enseñanza cuyas ventajas proclamaba. Los municipios, siempre escasos de recursos cuando de la instrucción pública se trata, no se resolvían á tomar la iniciativa en asunto de tanta trascendencia; pero á medida que los años trascurrían, la industria extranjera progresaba y España sentía el desfallecimiento que produce una sangría. Los artículos de uso mas comun, eran traído de Paris, Marsella ó cuando menos de Madrid. En Málaga, como en todas las provincias, se avivaba de dia en dia, la necesidad de crear obreros que surtiesen la plaza de objetos artísticos é industriales y á esta necesidad respondió el decreto de 21 de octubre de 1849, origen del primer ensayo. Y lo calificamos así, por que no otra cosa era la formacion de las Escuelas de Bellas Artes, creadas por aquella sábia disposicion en las provincias mas importantes de España y, consiguientemente, en la capital de la de Málaga. Ni podia ser mas que un ensayo, pues en aquella época no existia un

personal *ad hoc* que se encargase del desempeño de las cátedras que establecía el Reglamento orgánico, ni se tenía disponible el material necesario para que funcionasen con regularidad, ni se contaba con edificios bien acondicionados para instalar las cátedras, ni estas eran en número bastante á satisfacer las necesidades que al parecer estaban llamadas á llenar, ni, por último, los sueldos asignados á los profesores eran digna retribucion de quienes tenían que aparecer rodeados de gran consideracion y prestigio, ni de los que deben hacer de la enseñanza no una expeculacion convencional, sino un verdadero sacerdocio. Para los primeros, ahora y siempre su mision se reducirá á percibir su haber y asistir con puntualidad á la leccion; para los otros, los adelantos sérios, dentro y fuera del pais, el estudio de los métodos que mejores resultados dén en la práctica y todo cuanto pueda favorecer el desarrollo y la difusion del saber, será ocupacion preferente y quizá única. Y este sentimiento del deber, este proceder, hijo de la conciencia de su mision, ni lo puede hacer ni debe exigirse al que se le retribuye miserablemente.

Las circunstancias en que se establecieron las Escuelas de Bellas Artes no podian

ser menos favorables; y esto mismo demostrará al lector las dificultades con que lucharía aquí, como en todas partes, para sostenerse con éxito y para apreciar el mérito contraído por el primitivo profesorado.

Comprendida por la masa mas culta del pueblo la importancia de las nuevas Escuelas y abierta apenas la matrícula en la de Málaga, corrieron presurosos á inscribirse en ella gran número de jóvenes de todas edades y posición social, si bien obreros en su mayoría, y desde aquel momento principió á tomar vida el elemento trabajador residente en la capital, y bien pronto la que podia llamarse feudataria del extranjero en manufacturas artístico-industriales, cesó de rendir su tributo á las poblaciones de donde poco há se surtiera. Los muebles, máquinas y artefactos, indignos de tal nombre por su construccion rústica y casi primitiva, que se habian trabajado hasta entonces en la capital y su provincia, fueron sustituidos por otros de esmerada ejecucion y gusto desconocido; ejecucion y gusto que mejorando indefinidamente, han llegado á ser tan grandes, que pueden llenar los deseos del más exigente.

Las construccion es urbanas sintieron tambien el influjo de los adelantos realizados por los operarios instruidos en la Escue-

la de Bellas Artes. El recuerdo de los antiguos edificios y la presencia de los que todavía resisten á la demoledora accion del tiempo y á los embates del gusto estético, son una demostracion palmaria de esta verdad. Salvo los que fueron construidos á costa del Estado, todos los demás edificios antiguos prueban la inesperiencia y el mal gusto de los maestros y operarios encargados de las construcciones civiles.

Las ventajas que apuntamos no nos impedirán hacer una observacion. Hasta la creacion de la Escuela de Bellas Artes, las personas pudientes no encontrando donde surtirse de los enseres que su posicion reclamaba, hacian de algunas localidades extranjeras los centros productores de su comun consumo, y desde la creacion de aquel centro adornan sus lujosos salones y sus fincas de recreo con los muebles y efectos construidos en nuestra capital, teniendo facilidades que antes no tenian para satisfacer sus aficiones y encontrando en la adquisicion una economia relativa, por ningun concepto despreciable, lo cual revela que la instruccion popular no es ya un beneficio que se otorga á las clases menos acomodadas, sino que participan de él las más ricas, que en último término resultan más favorecidas.

La clase obrera, por su parte, recoge el pingüe fruto de su trabajo, puesto que, gracias á este gran número de industriales cuyo porvenir estaba escrito en la tierra con la punta del arado, deben á la instrucción recibida en la Escuela y á su constancia y laboriosidad, una posición social desahogada y alguno, entre ellos, una modesta pero envidiable fortuna, destacándose en las fabricaciones que mayores frutos han sacado de la Escuela de Bellas Artes, la industria artistica litográfica.

Esta hacia á mediados del siglo las primeras conquistas en Alemania y Francia, y pocos años despues era Málaga la primera localidad de España en la que podia gloriarse de haber alcanzado mayor desarrollo y perfeccion. Hoy mismo, á pesar de que los grandes capitalistas dedican con preferencia sus fondos á operaciones mercantiles, producen las talleres y fábricas malagueñas millones de cromos, dibujos y grabados, dignos de competir con los de las mas famosas fábricas de allende el Rhin ó los Pirineos.

La desventaja indicada y las trabas puestas por el fisco á la introduccion del papel, colocan á nuestros fabricantes y artistas en condiciones desfavorables, respecto de los franceses y alemanes y, sin embargo, po-

demos asegurar que la mayoría de las casas comerciales prefieren los productos de la fabricación local á los que proceden del extranjero.

A este aumento en el consumo, responde el del personal y todas las fábricas de Málaga y aun algunas de fuera, tienen á su frente antiguos y nuevos discípulos de la Escuela de Bellas Artes.

El mismo rumbo que han tomado las artes industriales y mecánicas, tomaron desde el principio de la existencia de la Escuela, las liberales ó plásticas. A las glorias alcanzadas por Haes, Vallejo, Cebrian, Ocon y algunos otros, han seguido Moreno Carbonero, Gaertner y varios más, que si bien menos afortunados que estos, no carecen de singular talento para el noble ejercicio de las Bellas Artes.

Como se acaba de ver, este centro de enseñanza ha producido un considerable número de artistas de todas las especialidades; ha dado origen y contribuido directa y exclusivamente á sostener la industria á honrosa altura; y á la par que ofrece á los jóvenes de escasa fortuna medios de elevarse sobre el nivel comun, presenta á los ojos de todos los malagueños amenas perspectivas, que sonrientes y placenteras estimulan á los mas laboriosos, invitándolos á seguir el

ejemplo de los que encontraron en la virtud y en la constancia educacion, instruccion, honra y posicion social.

Concluiremos este capítulo dedicando algunas observaciones á la instruccion de la mujer. La Escuela de Bellas Artes cuenta con una cátedra consagrada á la enseñanza artistica del bello sexo; y desde la primera exposicion de trabajos, efectuada en 1880, pudo verse de cuánto es capaz el espíritu investigador de la mujer, cuando se ponen á su alcance medios para que manifieste sus aptitudes y se la dirige con inteligencia y perseverante celo.

Presentáronse trabajos admirablemente dibujados, modelados y algunos cuadros copiados á la acuarela, adornos tomados del antiguo, flores modeladas por el natural, un conjunto, en fin, tan magnífico y sorprendente, como nadie podia imaginarse. Esta coleccion de trabajos llamó poderosamente la atencion del público, que no sabia qué elogiar más, si la exacta imitacion de los modelos, ó la seguridad y maestria que revelaban las jóvenes artistas.

La estadística de esta afortunada clase cuenta un aumento importantísimo en el número de las concurrentes; pues de sesenta y siete que fueron inscritas en las listas de matrícula correspondientes al año de

1879 á 1880, ascendió gradualmente, á la respetable cifra de 133; cifra que se triplicaria en pocos años, si la cátedra estuviese instalada en un local más ámplio y se estimulase á las alumnas distribuyendo premios y recompensas que avivasen su amor propio.

Esta cátedra es, sin disputa, un vivero cuyas plantas, apenas nacidas, florecen y fructifican, llevando el gérmen de la cultura á los últimos confines de la provincia, toda vez que las alumnas educadas en la Escuela son en gran número profesoras de instruccion pública, muchas de las cuales van á egercer su ministerio con carácter oficial, á los pueblos que constituyen la demarcacion malagueña.

Somos partidarios de la instruccion de la mujer, y cuanto tienda á colocarla en condiciones favorables para su bienestar, nos es sumamente grato. Por esto hemos visto con verdadera complacencia los trabajos de las alumnas de la Escuela de Bellas Artes, ofreciendo nueva ocasion para felicitar á su dignísimo Profesorado, en quien no sabemos que admirar más, si la acertada direccion que atestiguan los resultados obtenidos en la enseñanza, ó la abnegacion con que sufre las consecuencias del estado económico de las corporaciones local y provincial.

Como dato de interés, consignaremos que en el curso de 1881 á 1882 el número de alumnas inscritas en el libro de matrícula fué de 97; en el de 1882 á 1883 elevose á 107 y en el siguiente curso á 133.

Resúmen: Málaga posee una Escuela de primer órden, dirigida por un personal doc-tísimo. Si este y aquella estuviesen digna-mente atendidos; si se aumentase el núme-ro de cátedras, con arreglo á un plan bien estudiado y se instalasen algunas en los barrios mas populosos y apartadas del cen-tro de la capital, como las hay en Madrid y Barcelona; en una palabra, si el entusiasmo por la enseñanza fuera sentido en el grado y proporcion que debiera, y si el patriotis-mo inspirase los actos de todos los hombres ilustrados, Málaga tendria á poca costa una Escuela de Artes y Oficios, modelo entre las de su clase, con lo cual ganaria el bienest-ar material de la mayoría de los ciudada-nos y á la par que aumentase la cultura, se daría un paso gigantesco en obsequio de la moral pública, del sosiego y de la riqueza.

CAPÍTULO VI.

La Sociedad de ciencias físicas y naturales.

La Sociedad Malagueña de ciencias físicas y naturales, fundada el 24 de julio de 1872 tuvo origen á causa de una necesidad por largo tiempo experimentada en esta capital, donde hacia falta un centro que, dedicándose especialmente al estudio de las referidas ciencias, tuviese la suficiente pericia para resolver ciertos importantes problemas que de continuo surgen ya en nuestra industria ya en la agricultura. Además muchos de nuestros conciudadanos, influidos por el movimiento intelectual contemporáneo, deseaban ensanchar el círculo de sus conocimientos y estar al cabo de los numerosos adelantos que de dia en dia se verifican en las ciencias. Moviálos tambien un espíritu de amor propio, nacional, pues veían con sentimiento que la mayoría de

las publicaciones referentes á la descripción física y á la Historia Natural de nuestro suelo, se habian llevado a efecto por autores extranjeros, y en consecuencia y para emprender de una manera eficaz la buena obra, acordaron por unanimidad, desde la primera reunion, gestionar cerca de las personas que hubiesen hecho estudios de tal índole en esta localidad, rogándoles que allegasen los datos que hubieran tenido ocasion de recoger. Al propio tiempo, se dispuso la formacion de un Museo, donde se fuesen coleccionando poco á poco la fauna y la flora de la provincia de Málaga, así como diferentes muestras de su riqueza mineral, sin olvidar la creacion de una Biblioteca científica, ni la suscripcion á obras periódicas del propio carácter, españolas y extranjeras.

Muchas dificultades sobrevinieron antes de dar cima á tales aspiraciones, porque aparte de las que toca generalmente una nueva institucion y de interrumpirse á menudo los trabajos, merced á las circunstancias políticas de aquella época, la opinion pública fué el obstáculo quizá mas fuerte, que en un principio tuvo que vencer la naciente Sociedad, pues aun las personas de mayor ilustracion temian caer en el ridículo al prestar su apoyo á una empresa que

al parecer no encajaba en los moldes de las prácticas y manera de ser de esta capital, más apegada de antiguo á las tareas comerciales con su batallar activo, que á las aficiones de las ciencias naturales.

Por fortuna, lejos de cumplirse tan tristes vaticinios, el éxito de la Sociedad ha sobrepujado las mas halagüeñas esperanzas de sus fundadores. En los años que cuenta de existencia, ha sido constante y de tal magnitud su progreso, que sin duda la corporacion es hoy uno de los centros ilustrados de mas importancia entre los que no tienen en España carácter oficial. Ha llevado á término con suma asiduidad cuanto en un principio se propuso y ha publicado interesantísimos trabajos sobre los diversos ramos de su institucion, muchos de los cuales, traducidos á idiomas extranjeros, puede decirse que son ya universalmente conocidos.

Pero si bien lisongeó nuestro patriotismo el ver que varias de las primeras asociaciones científicas de Europa sostienen activa correspondencia con la de esta capital, y que los Gobiernos mismos se han dirigido á la Sociedad en cuestion, no es menos evidente que el centro mencionado nos ha permitido apreciar prácticamente los muchos beneficios que pueden obtenerse en virtud

del estudio de las Ciencias naturales. Dejando aparte la consideracion de lo útil que ha sido á nuestra industria y á nuestra agricultura, tanto por verificar numerosos análisis de nuestros productos y terrenos, como ilustrando al público, gracias á interesantes conferencias, el pueblo de Málaga debe estar agradecido á su Sociedad de Ciencias por el vivo celo y notable inteligencia que desde un principio ha desplegado durante la terrible calamidad que pesa hace algun tiempo sobre esta provincia, ó sea la invasion de la plaga filoxérica en las viñas. La Sociedad, despues de identificar el insecto como causa principal del daño que se advertia hace algunos años, dió á tiempo aviso para que se empleasen medios de destruirlo antes que se propagase demasiado; pero al ver mas tarde que en presencia de su incremento era imposible contrarrestar el mal, dedicose con afanosa constancia á buscar los medios de reparar las pérdidas que experimentaba esta provincia y fué la Sociedad de Ciencias la primera que dijo que la reposicion de las actuales cepas por de patrones de la vid americana llamada *Riparia*, era el medio mas seguro de regenerar los plantios; y despues de sostener animadas discusiones contra los que proponian á los agricultores el empleo de

sustancias insecticidas, el crédito que ya gozaba entre nosotros fué, por suerte, bastante eficaz para hacer que prevaleciera su opinion. Las autoridades y muchos particulares encargaron semilla y formaron viveros de la citada vid, que en el dia tiene bastante importancia en esta localidad, evidenciando nuestra propia experiencia y la que posteriormente han adquirido otros paises, la completa eficacia del medio de defensa contra la filoxera, propuesto por esta Sociedad.

Cuando se produjo (con sobrada razon) en esta ciudad el pánico á consecuencia de haber sido atacadas por la trichinosis varias personas, pudieron apreciarse bien las ventajas que reporta la corporacion asunto de estas líneas; pues no solo trazó el origen del mal y dispó los temores del público, en la parte que tenian de exagerados, sino que dió reglas claras y perfectamente detalladas, en concepto de preservativo de la enfermedad.

La Sociedad de Ciencias es hoy, debido exclusivamente á la iniciativa individual, uno de los centros mas caracterizados de Málaga. A ella acuden las autoridades y los particulares en las cuestiones que con la misma se relacionan, y quedan siempre satisfechos de sus acertadas explicaciones.

Agradecidos el Ayuntamiento y la Diputación provincial, le han concedido subvenciones, las cuales fueron invertidas en la adquisición de varios instrumentos, de los mas perfeccionados que existen en España; y, por último, la institucion aludida, ha venido á demostrar que el público de Málaga lejos de ser frívolo y material, como antes (aunque injustamente) se creía, es amigo del estudio de la ciencia y comprende que en sus adelantos estriba la base mas segura de la prosperidad de las naciones.

CAPÍTULO VII.

Málaga fabril.

La representacion fabril de Málaga es de verdadera importancia. Las chimeneas de las fábricas son las primeras construcciones que descubre el viajero al acercarse á esta ciudad y el humo que de continuo arrojan le advierte que aquí vive una poblacion activa y trabajadora. Este distintivo contribuye á conservar íntegra la vida propia de Málaga que, aun en las circunstancias mas difíciles, se sobrepone á las contradicciones, con beneficio del bienestar local y del crédito que, bajo el punto de vista mercantil, disfruta en España y en el extranjero.

Seria interesante hacer la historia de esta capital con relacion á sus fábricas, pues ella demostraria los milagros que realizan la constancia y el esfuerzo de la inteligencia, marcando á la vez diferentes visicitudes y oscilaciones mas ó ménos felices y, en

resúmen, el vaiven de todo lo que significa la expresion de una empresa que no se improvisa, sino que es obra del tiempo.

Málaga en su concepto fabril ocuparia, si fuésemos á describir una por una sus manufacturas un volúmen, puesto que en tal caso mencionariamos la fábrica de hilados titulada *Industria Malagueña*, perteneciente á los señores Lários, la ferreria *La Constancia*, de los señores Heredia, la fábrica de azúcar que cuentan estos mismos capitalistas en el camino de Churriana, la fundicion de hierro propia de los señores Trigueros; hablaríamos de las fábricas de jabon, de chocolates, de aguardientes, cerveza, botones, fósforos, harinas, sierra de madera, puntas de Paris, citrato de limon y otras varias; pero en la imposibilidad de hacer un estudio minucioso de cada una de ellas, vamos á consignar varias indicaciones respecto de una fábrica que puede ser considerada como un modelo y que sin duda debe servir para que se juzgue del vuelo que ha tomado en esta ciudad el trabajo, con su séquito de mejoras y útiles aplicaciones. Nos referimos á *La Aurora*, fábrica de tegidos propiedad del Excmo. Sr. don Carlos Lários, marqués de Guadiaro, acreedora á un elogio, no solo por su valor intrinseco, sino por el acierto con que es di-

rigida, al punto de reclamar un detenido exámen de las personas peritas en la materia.

Desde que penetramos en el ámplio vestíbulo y observamos la cómoda distribucion dada á los salones que sirven para que almuercen y coman los operarios, comprendemos que la prevision ha presidido á la disposicion del local, sirviendo en todo de objetivo el obrero, en cuyo obsequio se han llevado á término distintas mejoras.

El vestibulo, pues, tiene un anchuroso jardin, una fuente de mármol de Carrara, cercada por una verja de hierro; una extensa galeria cubierta de verdura y en fin, lo higiénico y lo risueño, cual vanguardia de la vida laboriosa y honrada que allí impera.

En el *Despacho* se ven diferentes aparatos que facilitan las operaciones, tales como la prensa, la criba para la moneda, un curioso mecanismo á cuyo favor se doblan y miden las telas, una poderosa báscula que pesa carros y otros vehículos, etc.

El personal facultativo está representado por un ingeniero, un director de hilados, un maestro mecánico y un director del tinte y blanqueo. El total de operarios de uno y otro sexo se eleva á mil doscientos próximamente.

Los productos de la fábrica consisten en tejidos de algodón, lino y cáñamo y géneros de color, todos los cuales compiten con los mejores de los mas acreditados puntos fabriles, siendo de notar que en *La Aurora* se sigue paso á paso la historia de la elaboracion, al punto de recibirse la primera materia tal como es en sí y salir luego en forma de fardo, que surte numerosos mercados.

El establecimiento posee para su peculiar servicio una fábrica de gas y en cuanto á la trasmisicn de órdenes y lo referente á distintas comunicaciones, se verifica por medio de teléfonos del último sistema.

El *Salon de hilados* es magnífico; descansa en sólidas bóvedas y le prestan aire en abundancia multitud de toldos y ventiladores.

El depósito de aceite consta de varios enormes receptáculos destinados á contener aquel líquido, uno de los cuales tiene cabida para tres mil arrobas.

La máquina de vapor desarrolla una fuerza de quinientos caballos.

El *Departamento de tejidos*, tambien de vastas dimensiones, está montado conforme á los mas recientes adelantos y gracias al estudio aplicado para favorecer al obrero, se ha conseguido evitar los accidentes otras

veces harto repetidos, que causaban las lanzaderas.

Grandes abanicos situados en las bóvedas llevan el aire y la frescura al salon donde trabajan las mujeres y vése contigua á éste una habitacion destinada al aseo de los operarios y en la que cae el agua con abundancia sobre varias pilas de piedra.

Además del *Departamento de remetidos*, del de *apresto* y del de *tinte y blanqueo*, tiene la fábrica un taller de carpinteria, un molino vertical, una estufa para secar y otra para el plancheo, asi como habitaciones para el ingeniero y varios empleados.

En cada departamento hay un reló especial que marca las horas de trabajo y por lo que afecta á las consideraciones que este inspira, existe la oportuna prevision, á fin de evitar al obrero contrariedades y accidentes.

Despues de la parte que pudiéramos calificar de *positiva*, encontramos sin salir de la fábrica, lo risueño prodigado en porcion nada exígua. El propietario de *La Aurora* aprovechando las disposiciones que ofrecia el suelo y la superficie de que podia disponer, ha trasformado una gran parte de su finca en lugar de recreo, dando ámplia cabida al buen gusto. Cuadras donde llaman la atencion hermosos caballos; una co-

chera; un lucido guadarnés; un espacio destinado á vacas y un recinto donde hay una pajarera, sirven de tránsito desde la fábrica á los jardines.

Nada falta en estos para la amenidad ni el esparcimiento.

La opulencia del Sr. Larios tiene digna expresion así en el conjunto como en los detalles. En un lado y frente á una anchurosa calle de palmas, que le dan feliz adorno, aparece una casa de sencilla fachada, que sirve para accidental descanso del dueño de la fábrica; y sin embargo, la elegancia impera en sus habitaciones, cuyos muros exhiben lienzos y tablas de primorosa factura, cornucopias de mérito artístico y modelos del maravilloso palacio de la Alhambra.

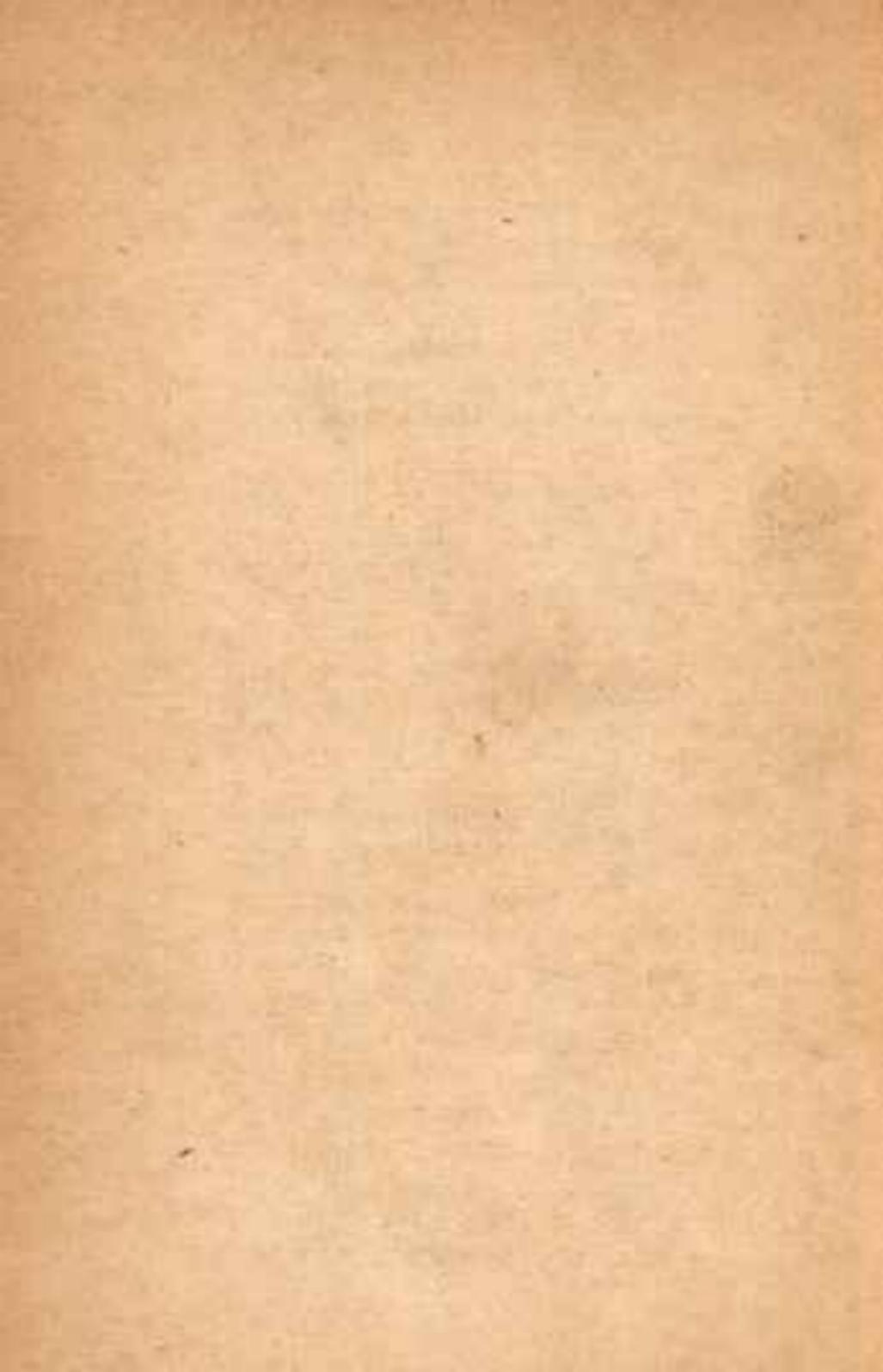
Mas adelante, penetramos en la parte de los jardines que mayor atractivo presenta. Los canastillos de flores delicadas, los grupos de arbustos exóticos y españoles, los céspedes de perpétua verdura, los invernaderos de variadas formas y dimensiones se suceden con prodigalidad y en combinacion perfectamente entendida, sobresaliendo de la reunion de tan diversos encantos naturales, un bellissimo salon, compuesto de una ligera armadura de hierro, ceñido de vejetacion y hermosteado con un pequeño zócalo de risco, multitud de flores y arbustos,

mesas y asientos rústicos y animado con el rumor de las aguas que arrojan los surtidores de distintas fuentes.

Si la fábrica de hilados no mereciera una visita, los jardines y el huerto contiguo serian motivos suficientes para llamar la atencion hacia la propiedad asunto de estos renglones.

Por conclusion un dato. El Sr. D. Carlos Larios considera á sus operarios de una manera afectuosa; los socorre en sus enfermedades y desgracias y con frecuencia ha redimido del servicio de las armas, á los que llamados por la suerte lamentaban la pérdida de un trabajo al que confiaban su porvenir y el de la familia, expresion de sus afecciones.

Cuando la riqueza tiene semejante empleo, no hay duda que realiza un fin meritorio.



CAPÍTULO VIII.

Las caravanas escolares.

No en concepto de paréntesis ni digresion, sino como asunto que consideramos necesario y encaja perfectamente dentro de las condiciones de este libro, vamos á dedicar algunas líneas al pensamiento que sirve de epígrafe á este capítulo, puesto que bien merece un recuerdo, y más todavía, si advertimos que en Málaga, donde tanto se medita para el constante desarrollo de la cultura, no ha tenido resonancia la idea de las *Caravanas escolares*.

Estas constituyen en diferentes países una de las fases de la educacion que se recibe en los colegios; sirven para fomentar determinadas útiles aficiones; representan la enseñanza práctica de la geografia física y política de la pátria, acostumbran la juventud naciente á los viajes, á soportar relativas fatigas y bajo la forma risueña de las expediciones alegres, permiten adquirir una suma de conocimientos preciosos.

La vida sedentaria no es, de seguro, la que mas se adapta á las condiciones de la

infancia. En esa edad hacen falta el movimiento y la variación de objetos, prestan vigor las ascensiones á las alturas, las correrías en pleno campo y en suma, se facilita por ese medio la existencia de un benéfico equilibrio entre el desarrollo físico y el intelectual.

La gimnasia higiénica aplicada á las escuelas y colegios es un adelanto, pero no puede en modo alguno compararse á las caravanas escolares.

El ilustre Juan Jacobo Rousseau ha escrito estas palabras:

«Me sorprende que los baños del aire salúfero y bienhechor de las montañas no sean uno de los remedios de la medicina y de la moral.»

Hoy han variado las cosas y la ciencia recurre á esos baños, cuyo poder sobre el individuo es verdaderamente asombroso; y no se recomiendan ó prescriben en son de recetas, sino que en Suiza forman como parte integrante de la enseñanza. La ciudad de París puede también citarse en tal concepto, porque aplica á sus escuelas municipales el método de las caravanas escolares, y más que París toda Alemania.

Un distinguido publicista, al ocuparse del particular aludido, refuta victoriosamente las tres objeciones que contra esas

escursiones se formulan, y son: la fatiga, el peligro y el costo.

Respecto á la fatiga, conviene observar que la juventud no se cansa fácilmente por los ejercicios al aire libre, en sociedad íntima y ante la expectativa de una variedad de lugares y de impresiones que siempre agradan. El peligro es imaginario y no se concibe que pueda ocurrir, toda vez que los expedicionarios van subordinados á profesores expertos y que si se trata de escalar alturas no trepan á difíciles cumbres sino á belvederos de fácil acceso; y por último, el desembolso no implica un inconveniente sério, puesto que el objetivo nunca es un punto demasiado distante. Es decir, que para ser imparciales, consignaremos que las contras no existen. En cambio, las ventajas aparecen á poco que se reflexione. Ya las hemos apuntado; y es tanta la predilección que demuestran en varias naciones á semejantes instructivos viajes, que vamos á consignar algunos datos para que se comprenda su significación.

Un profesor de Berna ha legado su fortuna de 50.000 francos á la escuela de Turgot de aquella capital helvética, para que se destine anualmente á que durante quince días viajen por la república los cuarenta mejores alumnos de las cuatro prime-

ras clases. En Paris, Mr. Eugenio Gourdin ha fundado una Lolsa de viaje, de 500 francos, para análogo objeto y sin necesidad de recurrir á otros pormenores, añadiremos que de dia en dia se va generalizando la práctica de las caravanas escolares, que emprenden sus viajes en las distintas épocas de vacaciones, como por ejemplo, en la Pascua de Pentecostes y en el verano.

Los resultados son brillantes y si el sistema se adoptase en la provincia de Málaga, facilitaria la enseñanza de la juventud. Aquí tenemos hermosas montañas que permiten el estudio de los reinos vegetal y mineral; tenemos lugares históricos y recuerdos de un pasado, acreedor al exámen de la infancia que camina en busca del porvenir. Los campos de la Vega, los valles de Alhaurin, las cumbres de Alora; la Serrania, todo eso y mucho mas que omitimos ofrecen al fin en cuestion, las mejores condiciones merced á la bondad del clima y á la belleza del cielo.

Si por suerte nuestras indicaciones sirvieran para despertar la aficion á las caravanas escolares, es indudable que estelibro, no obstante su humilde factura, podria estimarse como bueno, puesto que dejaba en pos de sí la huella de una obra realizada en beneficio de la infancia.

CAPÍTULO IX.

La Música.

El vuelo que las Bellas Artes han tomado en Málaga es digno de mención y tanto, que en ellas ven los amigos de las manifestaciones de lo bello, motivos suficientes para admirar la representación de la cultura.

Respecto de la música, hubiera parecido contradicción evidente no rendirle tributo de una manera *oficial*, toda vez que en plena Andalucía, donde los cantos populares pueden estimarse como una necesidad, la ausencia de un centro docente de aquella índole implicaría singular omisión. Por fortuna, el centro existe y presta importantes beneficios al arte y á muchos de los alumnos que acuden á las aulas ansiosos de trabajar para crearse un porvenir y acaso una reputación.

El pensamiento generador había brotado en la mente de varios hombres de buena

voluntad, que lo acariciaron con entusiasmo; pero la mayoría de las empresas reclama paciente constancia; y aunque vieron instalada en 1886 la *Sociedad Filarmónica*, lucharon con numerosas dificultades, bien que no desfallecieron en su obra meritoria. El resultado fué brillante y si el primitivo pensamiento limitábase quizá á la institucion de un círculo recreativo, hubo de ampliarse aquel en presencia del éxito, y cedió el puesto la primitiva idea á la de grandes proporciones.

En 1870 (próximamente) se crearon las escuelas por iniciativa del actual director facultativo Sr. D. Eduardo Ocon, quien nombrado al efecto en aquella fecha director de la Filarmónica, aceptó el cargo á condicion de fundar escuelas y su noble empeño obtuvo entusiasta acogida en la Junta directiva, que abrigaba tambien igual propósito. El Sr. Ocon, evidenciando su cariño hacia el arte, no exigió otra remuneracion que la que disfrutaba como director facultativo y el resultado fué la mejora aludida y el hecho de dar á la Sociedad el nombre de *Conservatorio*, que desde entonces tiene.

La Sociedad estuvo presidida en su origen por el Sr. D. Antonio de Palacios, ingeniero que era de esta provincia, figurando como director facultativo el Sr. D. An-

tonio Cappa. Después actuó de presidente el Sr. D. Pedro Antonio de Orueta y luego la Junta directiva que ejerce al escribir nosotros estas líneas.

El centro en cuestión está subvencionado por el ayuntamiento de Málaga con 24.000 rs. anuales y desde mayo de 1880 por la Diputación provincial con 12.000 rs.; pero aunque ambas subvenciones subsisten *oficialmente*, ninguna de las citadas corporaciones las hace efectivas con la exactitud que fuera de apetecer. La Sociedad, por su parte, les ha dirigido varias razonadas excitaciones para que paguen mensualmente, mas tales esfuerzos tropiezan en las dificultades económicas de los centros á quienes han sido elevadas y en definitiva sucede que la *Filarmonica* tiene que fiar su sostenimiento principalmente á la cuota mensual de los socios, que ascienden hoy á unos 120.

Los bienes que esta Sociedad presta á Málaga y al arte son extraordinarios. Sin cesar salen de sus clases profesores que ganan el sustento para sus familias y honran la profesion que ejercen. Casi todos los alumnos que concurren á este Conservatorio pertenecen á las clases menos acomodadas; allí se les dá una carrera gratuita y sin aquel centro experimentarían quizás tristes privaciones. En esta Sociedad, re-

petimos, la enseñanza es gratuita, pero si ingresa un alumno cuya posición social le permite pagar una pequeña mensualidad se le exige, pues de otra manera no podría el Conservatorio subsistir con las reducidas sumas que recauda.

Los méritos del director facultativo, señor D. Eduardo Ocon, son harto conocidos para que nosotros los repitamos. Profesor y compositor distinguidísimo, ha sabido en todas partes difundir el arte con aprovechamiento y admiración generales. Málaga le debe la interpretación de la música de los buenos autores clásicos y la Sociedad Filarmónica, fuente del adelanto musical en esta provincia, le debe su apogeo y su nombre.

Casi desde su inauguración, la Junta de esta Sociedad ha estado presidida por el señor D. Enrique Guillermo Scholtz, siendo tesorero el Sr. D. Constantino Grund, quienes han hecho cuantos esfuerzos son imaginables para sostener y dar brillo á tan útil institución, dedicándole una constancia y un trabajo asiduos, á la vez que sus mismos intereses. A ellos y al Sr. D. Eduardo Ocon, corresponde la gloria del sostenimiento de la Filarmónica y el alto grado que ha conseguido ocupar en la opinión, por virtud de propios merecimientos.

Los gastos que se han ocasionado á esta Sociedad desde su instalacion hasta la fecha (1884) se elevan á unos novecientos mil reales.

El Liceo de Málaga contribuye con 240 reales mensuales á costear seis alumnos y el Círculo Malagueño está suscrito por igual cantidad.

Las clases de que consta la Sociedad son las siguientes, desempeñadas por los profesores cuyos nombres señalamos á continuacion:

Solfeo elemental y superior, Sr. Ocon.

Id. id. id.. Sr. Cabas.

Violin elemental, Sr. Soto.

Id. id., Sr. Perez.

Habia una clase de violin superior, á cargo de D. Regino Martinez.

Violoncello. Hace de profesor, el de contrabajo, Sr. Ruiz.

Id., profesor auxiliar, Sr. Corzánego.

Contrabajo, Sr. Ruiz.

Flauta, oboe, fagot y clarinete, Sr. Adames.

Cornetin, la regentaba el Sr. Fernandez.

Trompa, id. id. Sr. Devolx.

Canto, Sr. Pettenghi.

Piano, Srta. de Beltran.

Armonia, Sr. Ocon.

El número de alumnas es de 90 y el de alumnos de 152 ó sea un total de 242.

Habia un alumno pensionado, de violín, que ya ha concluido de percibir la pensión.

Posee la Sociedad una numerosa biblioteca musical privada y por último han aprendido en la Filarmónica y hoy ejercen la profesion, diez y seis violines, una viola, tres violoncellos, tres contrabajos, dos flautas, un oboe, dos fagots, dos clarinetes, dos cornetines, dos trompas y seis profesores en varias asignaturas.

Apuntamos con íntima satisfaccion estos datos, porque sirven para que se juzgue de una manera exacta respecto á la vital importancia de la *Filarmónica*.

No creemos que haya personas frívolas ó desconocedoras de lo que sucede en la capital donde viven, al punto de ignorar toda la significacion del centro aludido; mas si nos equivocamos por desgracia, los detalles precedentes podrán servir para modificar ciertas apreciaciones.

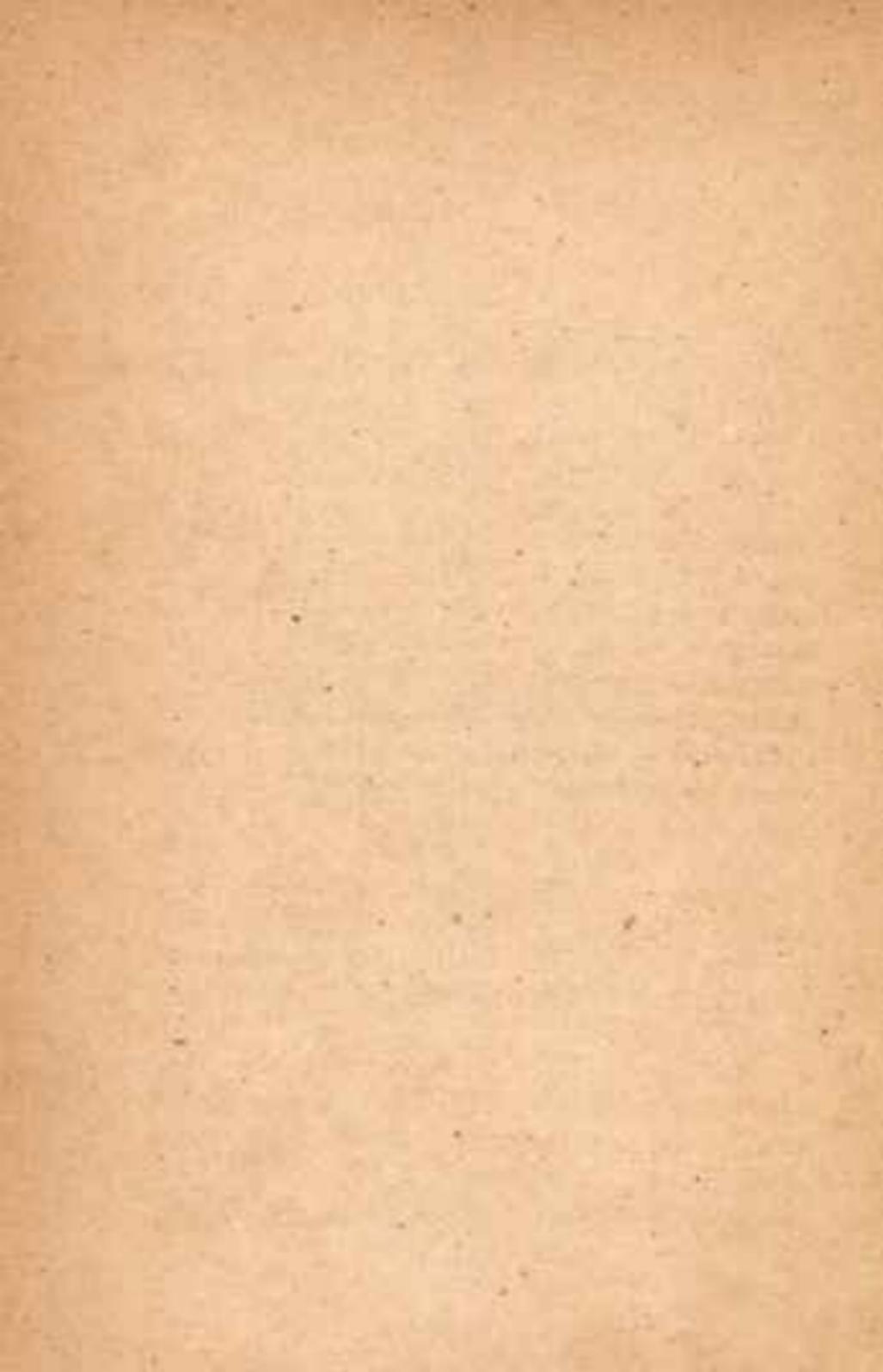
La *Filarmónica* alardea de una constancia digna de mencion, pues se necesita mucha perseverancia para vencer un dia y otro las dificultades sin dar calor al decaimiento; pero la recompensa aparece al fin en el órden elevado de la moral y no hay

duda que restaura y presta bríos para la lucha.

*
* *

Los que animados de generosos impulsos habían visto la *Sociedad Filarmónica* sufrir diferentes vicisitudes, debieron experimentar noble orgullo cuando contemplaron las clases del Conservatorio llenas de discípulos; cuando aparecieron éstos con suficientes fuerzas y conocimientos para constituir por sí solos una orquesta y cuando reunida en los salones de aquella Sociedad la Málaga artística, se estremecían bajo la influencia de atronadores aplausos las bóvedas de la antigua iglesia, destinada al estudio de una juventud que dá á su patria honra y renombre.

NOTA.—La Sociedad Filarmónica se fundó en 1866 y no en 1886, como equivocadamente se dice en el pliego anterior.



CAPÍTULO X.

La Pintura.

Hasta la creacion de la Escuela de Bellas Artes y especialmente de la clase de colorido, poco pudiera decirse acerca de la pintura y de los pintores en Málaga. Aquella arrastraba una existencia pobre y estos seguian un estilo amanerado y de mal gusto, volviendo la espalda á la naturaleza y este vicio hacia producir obras de arte en las que todo era convencional y falso.

Con semejantes condiciones no habia motivo para entrever horizontes agradables ni una modificacion encaminada á romper estrechos moldes, suficientes por si mismos para impedir el desarrollo pictórico sobre firmes cimientos.

Cualquier pesimista hubiera temido por el porvenir del arte en Málaga, pues que se presentaba con rasgos tan poco risueños; y aun sin ser pesimista á nadie se habria ocurrido sospechar que la situacion estaba

próxima á un cambio radical, al extremo de prometer un porvenir de gloria, precisamente cuando las vacilaciones aparecian imperantes con sus distintivos desgraciados. Por fortuna operose el cambio y á su favor se vislumbró la bienandanza allí donde antes aparecian sombras y tristezas.

Hemos hecho mérito de la Escuela de Bellas Artes y á fin de proceder con lógica, habremos de tomar como punto de partida la fundacion de la Escuela cuyo claustro de profesores fué formado con los elementos que en aquella época contaba Málaga para las diferentes asignaturas que debian servir de asunto de la enseñanza en ese establecimiento, siendo designados para desempeñar las cátedras de dibujo de figura D. Antonio Maqueda, que gozaba en esta localidad de merecida reputacion en concepto de *miniaturista*, D. Angel Romero, que sobresalia por sus cuadros de costumbres y sus paisajes, y D. Francisco Rojo, hábil dibujante en piedra.

Mas adelante y como natural fruto de los conocimientos que difundió la Escuela mencionada, se distinguieron dos alumnos, don Manuel Criado y Baca, primero, y D. Emilio Ocon, despues, los cuales fueron pensionados por la Diputacion provincial para que estudiasen en Bélgica la pintura, resul-

tando de aquí, que el último de ambos señores introdujo con su vuelta un género desconocido no sólo en Málaga, si que también en España, ó sea la *marina*.

El regreso del Sr. Ocon hubo de coincidir con la llegada á Málaga del popular artista D. Bernardo Ferrandiz, que vino á regentar la clase de *colorido*, creada entonces y á cuyo planteamiento debiose que en la exposicion celebrada en Madrid el año 1871 fueran reconocidas como de notable mérito, las producciones pictóricas de los malagueños, quienes por primera vez se presentaban en estas lides y obtuvieron justa recompensa.

Siguió desarrollándose su estudio en esta localidad y hemos de advertir que influyó mucho el estímulo de algunos Mecenas del arte; y de tal manera ensanchaban los horizontes, bajo el punto de vista aludido, que Málaga no cesó de exhibir sus obras en exposiciones nacionales y extranjeras, ni de conquistar en todos los certámenes dignos y merecidos lauros.

Una vez trazada, siquiera á vuela pluma, la historia de la pintura, pasemos á ocuparnos de los pintores de esta localidad, si bien con brevedad, pues de lo contrario hubiéramos de necesitar considerable espacio, porque hay motivos para decir mucho y

bueno acerca de las individualidades que tanta gloria dan á su pais.

D. Emilio Ocon.—La carrera de este artista es brillante y su reputacion extraordinaria. Ha obtenido premios en exposiciones universales y nacionales y merece ser considerado como uno de los pintores que mas honran á su pátria.

Dedicado principalmente al género de *marina* venció de tal suerte las dificultades, que traslada al lienzo con inimitable verdad los originales que le sirven de modelos. Reune á tan precioso distintivo los de la entonacion luminosa y la correccion cumplida, y sorprende, sobre todo, la vida que presta en sus cuadros á las aguas, pues afectan movimiento y transparencia, en términos de llamar la atencion por ambas condiciones. Prescindimos de mencionar sus obras culminantes, porque todas ellas reclaman un elogio á la vez que un exámen detenido, ya se refieran á las que representan paisajes costenos de Andalucia ó del Cantábrico, ya á las que retratan las risueñas playas de Bélgica ó las melancólicas de Holanda.

D. Bernardo Ferrandiz.—Puede decirse que con su venida á Málaga, empieza el renacimiento de la pintura, abriendo nuevo camino en la enseñanza y rompiendo con el

tradicional amaneramiento y rutina. Este maestro, que ha obtenido recompensas en pasadas exposiciones, se distingue en sus obras por los asuntos chispeantes y por la intencionada expresion. Uno de sus mejores cuadros es «El tribunal de las aguas en Valencia.»

D. Antonio Muñoz Degrain.—Empezó su carrera dándose á conocer como notable paisajista, alcanzando como tal merecidos triunfos en varias exposiciones, pero su talento no se satisface con el cultivo de este género y abraza otro que le ofrece mas extensos horizontes donde poder desarrollar sus facultades, cual es el género histórico, y aunque sus primeros pasos en este nuevo campo son cortos y vacilantes, pronto recupera su antigua energía, y á grandes saltos salva la distancia, hasta colocarse entre los de primera línea. Los rasgos mas salientes de este artista, son la verdad en los efectos de la luz y su entonacion vigorosa.

D. José Moreno Carbonero.—Entre los alumnos de la clase de colorido que dirige D. Bernardo Ferrandiz, en la Academia de Bellas Artes, el que mas llega á distinguirse por su colorido es el Sr. Moreno Carbonero, que desde sus primeros estudios de color empieza á mostrar sus facultades y á hacer abrigar grandes esperanzas que mas

tarde se convierten en realidad. Moreno Carbonero, muy jóven, casi un niño, pinta su cuadro del «Quijote» y es premiado con una medalla en la exposicion nacional de Madrid, donde esta obra hace impresion, no solo por su luz y color sino que tambien por su estilo y *factura* que denotan una nueva personalidad en el arte. Hubo quien lo tachase de falta de dibujo é inepto para cuadros de tamaño ó de algunas dimensiones, y él respondió con su cuadro «El Príncipe de Viana.» Tampoco faltó quien le negase facultades de composicion, y como prueba de lo contrario debemos hacer mencion de su último cuadro «La Conversion del Duque de Gandia.»

D. Joaquin Martinez de la Vega.—Es pintor concienzudo, modestísimo y no tan conocido como se hace acreedor por su talento: dibuja como pocos; segun lo demuestra su cuadro «La emboscada.» La primera vez que envió cuadro á la exposicion de Madrid, obtuvo medalla por un retrato de entonacion admirable y de ejecucion suelta y enérgica.

Siente el color con una fineza que encanta y una verdad que nos hace recordar á Velazquez. Lástima que la sobrada modestia de este pintor, haga que sus obras no sean tan conocidas como debieran.

D. José Denis.—Algo de lo que hemos dicho al hablar del Sr. Martinez de la Vega, puede aplicarse al Sr. Denis por lo poco conocido que es fuera de esta localidad, relativamente á lo mucho que debiera serlo por su talento: tiene mucha facilidad de ejecucion, brillantéz de color y buen dibujo; es ingenioso en la composicion y en suma, el Sr. Denis reúne muy buenas condiciones como pintor: sus bocetos tienen gran encanto.

D. Jose Ruiz Blasco.—Dedicado á la enseñanza, no ha hecho anteriormente cuadros que sean dignos de especial mencion, sin duda porque el ejercicio de su profesion como catedrático, le haya impedido entregarse de lleno al cultivo del arte; pero últimamente ha demostrado lo mucho que puede esperarse de él, siguiendo por el camino emprendido, como lo prueba su cuadro «La luna de miel.»

Es indudable que aun las personas menos peritas en las cuestiones pictóricas habrán de reconocer todo lo que significan los datos precedentes. Representan la exhibicion de una pléyade artística; representan la consagracion del talento en una de sus mas hermosas fases, y no hay duda que ante la evidente verdad de cuanto decimos hay fundamento para ufanarse.

Nuestra capital en sus manifestaciones artísticas ha logrado elevarse á envidiable altura y sus distintos pasos equivalen á triunfos de cuantia.

Despues de tratar de los pintores que, como maestros figuran en Málaga, haremos referencia á los jóvenes alumnos de aquellos, que hoy empiezan á distinguirse en los diferentes géneros que cultivan.

D. Enrique Nagel, discípulo de Ocon, pasó á Alemania y allí perfeccionó los estudios, aunque con distinta escuela.

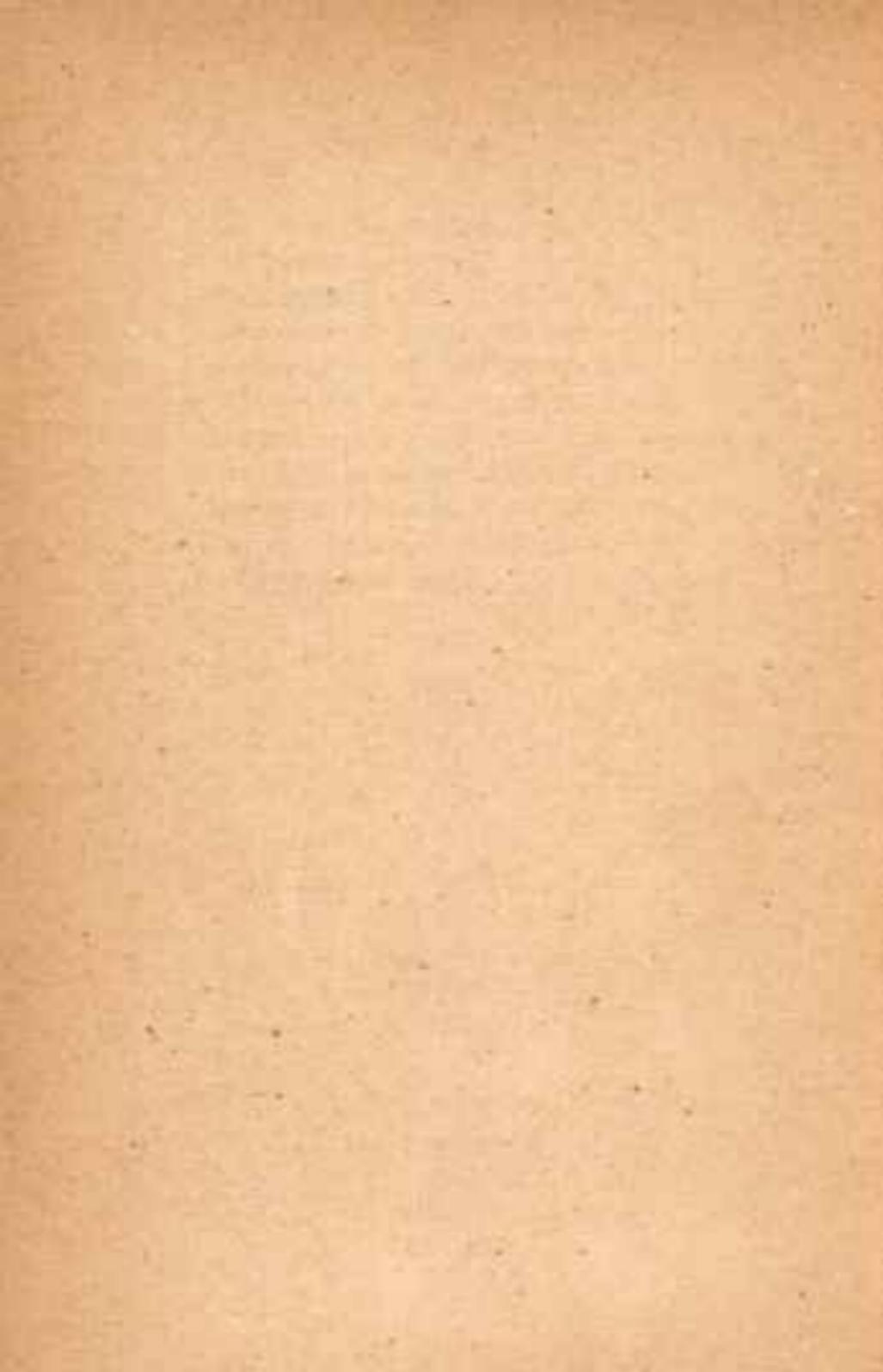
D. Antonio Reina Manescan y D. José Blanco Córís, pensionados en Roma por la Diputacion provincial de Málaga, trabajan allí con indudable actividad.

D. Adolfo Ocon y Toribio, digno discípulo de su tio y profesor el laureado maestro, sigue las huellas de este, y hace rápidos adelantos.

D. José Gaertner tambien estudia con verdadero provecho, y se dedican además al arte pictórico, los Sres. Nido, Grarite, Florido, Iniesta, Nogales, Blanco Merino y otros que no recordamos.

Como se deduce de las observaciones que hemos consagrado al asunto, la pintura ha adquirido en esta capital considerable vuelo, no ya marchando con pequeñas etapas, sino con rapidéz indudable, por más que en

los albores de toda obra de importancia aparezcan dificultades no siempre susceptibles de vencer en poco tiempo. Los laureles que conquista la juventud que por entusiasmo ferviente ó por necesidad fia su porvenir á los pinceles son muchos, y en presencia de semejantes éxitos, no vacilamos en asegurar á nuestros artistas evidentes glorias, que han de refluir en decoro de esta capital, ni dudamos tampoco, que en un plazo breve, sea citada con legítimo orgullo la *Escuela Malagueña*.



CAPÍTULO XI.

La costa de Levante.

La influencia de la civilización y del buen gusto se percibe de día en día con rasgos culminantes en Málaga y de tal manera, que aún descendiendo al análisis de diferentes detalles encontramos la expresión de la cultura, manifestada por medio de caracteres acentuados.

No pretendemos establecer comparaciones entre lo que era Málaga hace quince ó veinte años y lo que es hoy; basta á nuestro propósito justificar lo que decimos y al efecto, presta suficientes materiales el asunto que sirve de título á estos renglones.

La fisonomía meridional de Málaga se exhibe con graciosas pinceladas en la costa que arrancando desde el paseo de Reding baña el pié del camino de Velez, camino sinuoso, á trechos llano y á trechos acci-

dentado, pero que tiene en ocasiones alguna semejanza con el célebre de la Cornisa.

La ruta se desarrolla en ondulada pendiente en cuya base el mar azota los peñascos y levanta espuma, que suele salpicar la cercana via. Los cerros aproxímanse á esta, unas veces estrechándola como si pretendieran cerrar el paso y otras los vemos á mayor distancia. Las viñas tachonan los declives y las alturas; el verde oscuro de las chumberas se destaca del terroso matiz del suelo y los árboles de algunos jardines contribuyen al ornamento del conjunto.

El camino ofrece en el trayecto comprendido desde la salida de Málaga á la barriada del Palo una série de edificaciones pintorescas. Una vez pasada la Torre de San Telmo véense diferentes casas de recreo entre las que figuran las de los Sres. Ocon, Bueno, Herrera, Palau, Oliver, Findje, Lopez, Velazco, Souviron, Rucoba y Gerard, todas primorosas y adornadas con jardines.

Antes de llegar al *Arroyo de la Caleta*, y antes por consiguiente de la Torre de San Telmo, encontramos el lugar ocupado por los hoteles que posee la Sociedad Sancha y Compañía, de la que debemos hacer una especial mencion. Dirigidas las obras

por el ingeniero D. José Maria Sancha, afectan la fisonomía de un excelente gusto. Los hoteles terminados presentan distinta estructura, al par que diversos órdenes arquitectónicos y responden á las exigencias del lujo y la comodidad. Las fachadas van sobre el camino; cada vivienda está ceñida de una verja y á espaldas de todas ellas se extiende, á continuacion del jardín que podemos llamar propio del respectivo hotel, otro jardín destinado al uso de las familias que habitan los hoteles. Empieza este último á treinta metros del mar y para su construcción ha sido indispensable hacer desembolsos de cuantía. El resultado corresponde al primitivo esfuerzo; la tierra vegetal que cubre la arena hasta una profundidad de más de un metro, dá vida holgada á flores de todas clases, á plátanos, nisperos, naranjos, eucaliptus, acacias, etc. y alimenta dos viveros laterales, que son verdaderos bosques.

La Sociedad Sancha y Compañía es dueña de una extensión que se aproxima á diez mil metros sobre la derecha del camino que conduce á Velez, y de una superficie no menos considerable en la orilla opuesta, donde se encuentra un elevado cerro, llamado á una modificación radical, á cuyo influjo antes de mucho tiempo aparecerán las ver-

tientes adornadas con una capilla para el culto, preciosas casas de recreo y variadas plantaciones. Un paseo de seis metros de anchura y con una suave pendiente, permite el acceso de los carruajes á los terrenos mas altos, y otras bajadas mas rectas y cortas facilitan el tránsito de las personas. A una altura de cuatro á diez metros sobre la carretera se extiende una planicie destinada á edificaciones, cuyo número será de quince á veinte, análogas á las ya construidas. La parte mas alta y quebrada del terreno se destina á paseos y jardines, en los que se construirán glorietas con asientos y explanadas ó rellenos que sirvan de puntos de recreo á las familias de aquel barrio.

Esta zona, defendida de los *terrales* por el cerro de Gibralfaro y expuesta al Sur con ligera inclinacion al Este, disfruta de las condiciones mas envidiables bajo el punto de vista de la higiene y de la comodidad, siendo la temperatura que en ella se goza más uniforme que en cualquier otro sitio de la costa, es decir, templada en invierno y fresca en verano.

Los baños de mar se toman con facilidad, en una playa limpia y de imperceptible pendiente y conviene advertir que son verdaderamente excepcionales los dias en que el

oleaje ocasiona molestia ó peligro, aun á las personas que no saben nadar.

El pensamiento á que aludimos es digno de aplauso y permitirá, una vez terminado, gracias á la empresa realizada por la Sociedad de que tratamos, la transformacion cumplida de esa parte de la costa, en lugar predilecto para la residencia de muchas familias.

A las ventajas que apuntamos debemos añadir la rápida comunicacion con la ciudad y, sobre todo, el hecho de disfrutar de agradables panoramas, entre los que ocupa el mar, con sus magestuosas grandezas, un puesto preferente, por que desde la altura se extiende la mirada en un ancho horizonte y contempla la cercana poblacion, los caserios de los alrededores y la costa vecina con sus accidentes, cuyo cuadro cierra la linea azul del Mediterráneo.

La zona que describimos á grandes toques tiene un porvenir brillante y no hay duda que la Sociedad Sancha y Compañia ha contribuido á su boga de una manera eficaz. Ciertó que el emplazamiento de este ensanche de Málaga existia, pero hemos de reconocer que no se le concedia la preponderancia con que ahora se le mira. Era una via polvorosa y exornada con tal cual pobre edificacion; mas cuando los hoteles em-

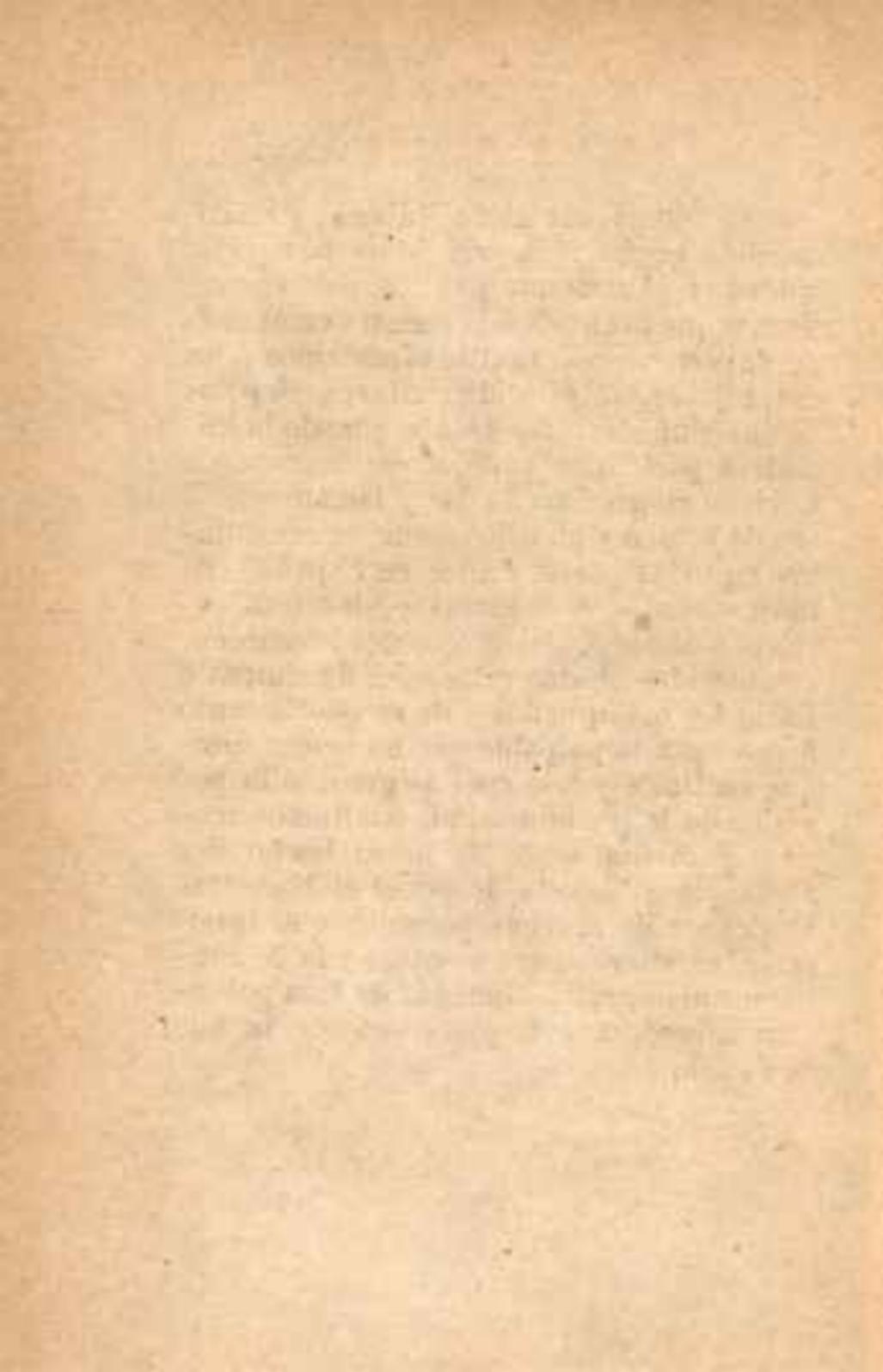
pezaron á dar hermosura al camino y ocuparon los alegres jardines el espacio de la playa, comenzó á notarse la influencia del trabajo y de la actividad inteligente.

Mucho ha de hacerse todavia y en tal supuesto hay motivos para esperar nuevas modificaciones ventajosas para lo futuro, advirtiéndose que, á juzgar por lo que se percibe, el futuro no se encuentra remoto ni mucho menos.

Nos fundamos para esto, no solo en los datos que anteceden, si que tambien en el proyecto que existe de formar extensos solares en los terrenos correspondientes á varias huertas, propiedad de los Sres. don Eduardo Palanca y D. Miguel Tellez, situadas en las inmediaciones del *Arroyo de la Caleta*, cuya canalizacion se dispone. Las construcciones que en esos terrenos se hagan han de servir de enlace entre las pertenecientes á la Sociedad Sancha y Compañía y las que se desarrollan al pié de la torre de S. Telmo y se prolongan hasta mas allá del *Arroyo de Jaboneros*.

La costa de Levante, en el trayecto que señalamos, está llamada á ser para Málaga, lo que para Niza el famoso *Paseo de los Ingleses*. Las construcciones son análogas y análogas las perspectivas. En Niza disfrútase de un clima cuya benignidad es dis-

cutible, comparado al de Málaga; y analizando la preferencia concedida á aquella ciudad en el concepto público, solo encontramos que aventaja á la nuestra en el *confort*; pero cuando aquí lo ofrezcamos á los extranjeros, embellecido con las excelencias de una singular temperatura; cuando la iniciativa particular edifique en la costa de Levante magníficas fondas y las anuncie á son de bombo y platillos, como se acostumbra en todas partes menos en España, entonces vendrá á nuestras costas una corriente cosmopolita; y entonces tambien, establecidas ciertas relaciones de simpatia hácia los malagueños y de reconocimiento á esa cosa impalpable que no vemos aunque sentimos y á la cual asignamos la posesion de la perdida salud, tendremos motivos para ufanarnos de haber hecho dos obras plausibles; la de poner el bienestar al alcance de muchas personas que ignoraban existiera entre nosotros y la de contribuir al engrandecimiento de una poblacion acreedora á mejor suerte de la que hoy goza.



CAPÍTULO XII.

Alrededores.

Conforme salimos de Málaga, caminando por el cauce del Guadalmedina, encontramos á poca distancia de la ciudad, varias posesiones ya de recreo, ya de positivos rendimientos, acreedoras á que les dediquemos algunas páginas en este libro.

Quien no conozca á Málaga, leerá con extrañeza nuestras palabras, en cuanto se refieren á lo de caminar por el cauce de un rio. Sin embargo, la explicacion nada tiene de violenta, pues consiste en que el Guadalmedina, mas que rio, es un torrente de *circunstancias*. Cuando las lluvias son abundantes en los montes donde nace el susodicho, baja éste impetuoso y devastador, inunda campos y penetra en la poblacion, haciendo lo que estima oportuno; pero la furia cede y el lecho queda enjuto, de tal manera, que al pié del puente de Tetuan sirve de fácil reposo á los bueyes de las ca-

rretas, de amplio salon á los gitanos esquiladores de caballerias, y un poco mas adelante de emplazamiento cómodo á los puestos de frutas y verduras, á numerosos baratillos y por excepcion (¡excepcion singular en un rio!) surte de agua á una pléyade considerable de lavanderas; es decir, que el Guadalmedina, en sus condiciones normales, representa el papel de una anchurosa via de superficie arenosa y desigual.

Traspuestas las últimas casas de la poblacion el suelo se eleva en suave declive y desde la base de los cerros aparecen las plantaciones; pero las hiladas y los grupos de árboles de la primera parte de las vertientes dejan mas arriba el puesto á las vi- des, que forman un elemento importante de riqueza y de universal fama para esta provincia. Casas pintorescas y aisladas, cuyas avenidas suelen señalar esbeltos cipreses, acusan la existencia de los *lagares* que se extienden en todas direcciones, ya diseminados en las ondulaciones del terreno, ya coronando las cumbres de los *Montes de Málaga*, célebres por la pureza de sus ai- res. A la simple vista apenas se perciben los tesoros que son ornamento de esos campos; mas cuando llega la estacion oportuna y ya en sazon, el rico fruto regocija el ánimo, entonces las rústicas viviendas, si-

lenciosas de ordinario, adquieren animacion y ruidosa alegria, y creeríamos sin esfuerzo que resucitaba la época bucólica tan admirablemente cantada por Anacreonte.

Este aspecto de la vida agrícola es en Málaga, mas que en parte alguna, risueño y expansivo, y no se limita á la poblacion obrera que afluye á los lagares para llevar á cumplido término las faenas oportunas. La mayor parte de los propietarios de esas fincas pasan en ellas una temporada y á su favor se improvisan reuniones y fiestas en las que tiene representacion una distinguida y amable sociedad.

*
* *

La *Colonia de la Vireina*, situada sobre la margen derecha del Guadalmedina, que por un lado le sirve de lindero, es acreedora á un exámen detenido, merced á su importancia como prédio rústico y á la significacion de sus cultivos.

Dista de las últimas casas de la ciudad unos quinientos metros y ocupa un perimetro de doscientas cuarenta fanegas. Desde la parte de Málaga, conforme caminamos hácia la finca, llaman la atencion de un lado la oscura faja de magníficos olivos y de otro la zona de las cañas de azúcar que se extienden hasta el rio Guadalmedina.

Dos pilares señalan el ingreso de la posesion y una dilatada calle, bien conservada y á cuyos lados se desarrollan en ondulacion mas ó menos acentuada las plantaciones, conduce á las distintas casas pertenecientes á la colonia.

El agricultor encuentra aquí motivos sobrados para el estudio, al par que asuntos para admirar bellezas naturales que recrean el ánimo y en las que la iniciativa del hombre tiene indudable participacion, toda vez que la constancia y el buen gusto ejercen eficaz influencia en el aspecto de los campos. Compréndese bien, ante la verdad de esta apreciacion, el profundo cariño que inspira la tierra á quien le consagra sus esfuerzos.

La *Vireina* ha experimentado varias visicitudes, pero una vez adquirida por su actual dueño, el Sr. D. Joaquin Alpañés, entró de lleno en un periodo de engrandecimiento y mejora tales, que no juzgamos exageracion decir que ha duplicado en valor. Y es que el Sr. Alpañés le dedica su inteligencia y sus conocimientos, realmente excepcionales, á la vez que un asiduo trabajo, sin perdonar desembolso alguno, en obsequio de la prosperidad de la colonia. Esta produce aceituna, caña, numerosos frutales, naranjos, limones, almendras, uva

de vino y uva de pasa, tiene tierras de sembradura, pastos, un coto y abundante caza y además posee un precioso huerto y tres jardines. El principal de estos, cuya superficie es de media fanega, obedece al trazado que dió el Sr. Alpañés, presenta un risueño golpe de vista, y ocupa quizá, el sitio mas agradable de la posesion. Lo ciñe una cerca, le dá entrada una caprichosa puerta y exhibe á uno y otro lado de los pilares respectivos, dos leones, á la manera de gracioso coronamiento. Ocupa el centro del jardin un elegante cenador, especie de cúpula de verdura de una ámplia taza, donde cae sin cesar el agua de un surtidor, y esmaltan la superficie de aquel recinto diferentes arriates exornados con multitud de flores, árboles y arbustos.

Cuenta la finca una extensa casa de planta baja, con verja en la fachada principal, fuente de tres caños que arrojan agua sin cesar, y cuya instalacion hizo el Sr. Alpañés; molino para aceite, almacen con tinajero y cómoda instalacion para ganados y caballerias de labranza. A seguida encuéntrase la casa para el jardinero con habitacion destinada á los dueños, y próxima á ella un pequeño jardin, siendo de notar que frente á la puerta de la vivienda hay otra copiosa fuente de agua constante. Existe una

casa para el guarda y otra que sirve de albergue al propietario y operarios de la calera enclavada en la hacienda, calera muy abundante en piedra considerada como la mejor que se extrae de la jurisdicción de esta ciudad.

Todas las referidas casas, excepto la del guarda, son accesibles á los carruajes, que al efecto recorren cómodos caminos.

Los principales productos de la *Vireina* los constituyen el aceite y el limon, que se dán en abundancia.

El arbolado es considerable y entre los ejemplares del reino vegetal, figura el eucaliptus, en proporcion nada exígua.

El agua de dos nacimientos procedentes de los montes enclavados en la colonia, suministra abundante riego; mas para que el precioso líquido realizase su obra fecunda, fué necesario estudiar la naturaleza del terreno y hacer un gasto cuantioso. Las investigaciones practicadas se deben al Sr. Alpañés, lo mismo que las obras ejecutadas al fin apetecido.

La tierra no es ingrata, y si por estar sedienta mostrábase esquiva, luego que el rico raudal corrió en libres ondas y difundió sus rumores misteriosos á través de los campos, mudóse la faz de estos y pudo apreciarse bajo su verdadero punto de vista la ha-

cienda en cuestion, donde recordamos por haber sido aceptados, los consejos de Colu-mela, relativos al huerto:

Haya en la inmediacion aguas corrientes, que el hortelano atraiga para alivio de la continua sed que al huerto aqueja, ó nazca un manantial, en cuya concha no esté tan honda el haz, que las entrañas le comprima el tirar de la cigüeña. (1)

Además de los dos nacimientos mencionados, que en invierno proporcionan un caudal muy abundante y en los demás meses suficiente para el riego de cincuenta fanegas de tierra, hay cuatro norias con sus cuatro albercas y se utilizan por medio de compuertas, las aguas de las avenidas del Guadalmedina, á fin de dar el oportuno riego á todas las huertas.

La *Vireina* con sus esmerados cultivos, con sus diferentes plantaciones, con su accidentado suelo, sus variadas perspectivas y su considerable extension superficial, reclama una visita que si para el aficionado á las expresiones agrícolas es agradable, representa el carácter de útil y provechosa para quién dedica al campo atencion y estudio, pues en la *Vireina* mucho bueno se aprende, y por cierto sin dificultades, merced á la amable hospitalidad que brinda al

(1) Traducción de Virués.

Sr. Alpañés y á su esquisita finura, bien conocida de cuantas personas se honran con su trato.

*
* *

La hacienda de *San José*, propiedad de los Sres Heredia, es hermosa y apropósito de ella debemos citar la casa habitacion de los dueños, verdadero y primoroso hotel, y los magníficos jardines, donde las plantas exóticas crecen junto á las peculiares de nuestro suelo. Hay allí umbrias deliciosas, ámplios estanques, cuyas orillas embellece una poderosa vejetacion; hay un notable bosque de bambúes tan lozanos y arrogantes cual los de las florestas magestuosas del Nuevo Mundo y hay, en fin, parages á los que tienen aplicacion cumplida los conocidos versos de Garcilaso, que dicen:

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estais mirando en ellas;
verde prado de fresca sombra lleno;
aves que aqui sembrais vuestras querellas;
yedra que por los árboles caminas
torciendo el paso por su verde seno...

*
* *

Hácia el mismo lado, esto es, rio arriba, encuéntrase la hacienda de *La Concepcion*, cuyo dueño el Excmo. Sr. D. Jorge Loring,

marqués de Casa-Loring, no ha omitido gasto para constituirla en una magnífica residencia. Esta finca ofrece un atractivo singular á los amantes de las antigüedades; atractivo que le presta relieve y aumenta la valia de tan interesante lugar, apacible como todas las moradas campestres y fastuoso con las expresiones de la vida suntuaria de los grandes centros de poblacion. Hablamos de las diferentes curiosidades históricas que allí se guardan y que han sido asunto de publicaciones especiales por el sábio arqueólogo D. Manuel Rodriguez de Berlanga, autor á la vez del interesante catálogo de los objetos de aquella índole que existen en *La Concepcion*, en cuyos jardines llaman la atencion un notable mosaico y varias inscripciones de Cártama, que dicho erudito escritor cita en su libro *Estudios romanos*. El mismo Sr. Rodriguez de Berlanga ha tratado con su reconocida competencia de las demás preciosidades que posee el señor Loring (algunas de las cuales se hallan fuera de *La Concepcion*) y entre otras de sus obras dedicadas al particular, podemos hacer mérito de los libros titulados: *Los bronzes de Osuna*, *Los bronzes de Lascuta*, *Bonanza y Aljustel* y *Monumentos históricos del municipio Flavio Malacitano*.

La reseña de todas las posesiones de re-

creo que embellecen los alrededores de Málaga resultaria monótona, si entrásemos en minuciosos detalles, y para evitar ese escollo nos hemos limitado á lo mas culminante, pues en resúmen todas ellas contienen atractivos que reclaman la impresion individual, porque una simple referencia no podria satisfacer en modo alguno, á los lectores. El buen gusto y el lujo perfectamente comprendido, han plantado sus tiendas en esos prédios, tan ricos y elegantes como los que llaman la atencion del viajero en Alemania y Francia, en Inglaterra y Suiza, si bien con la ventaja sobre los del extranjero, de subsistir en un clima que permite alardear de los productos mas raros y diversos, sin la exigencia de cuidados excepcionales para su conservacion.

CAPÍTULO XIII.

Churriana y Torremolinos.

Cuando la primavera nos trae sus templadas brisas y sus días radiantes de luz, adquieren animación las pequeñas localidades de los alrededores de Málaga, merced á las familias que abandonan la capital para vivir accidentalmente en aquellas poblaciones. A favor de tan importante elemento, múdase la faz de esos puntos y á la silenciosa quietud sucede la movilidad risueña, representada por giras campestres, escursiones en culta sociedad y reuniones en casas particulares.

Esa época del año reviste en esta provincia caracteres especiales en los que domina el trato expansivo; de suerte que la rígida etiqueta no invade las residencias de primavera y verano, al contrario de lo que suele acontecer en otros sitios y por análoga circunstancia.

Alhaurin, Alora, Coin, Churriana y To-

rremolinos, se comparten las simpatías de las personas acomodadas de Málaga para el objeto aludido, y por lo tanto, natural parece dedicarles una mención, que limitaremos en este capítulo á Churriana y Torremolinos.

El trayecto de Málaga á Churriana y Torremolinos aparece exornado con distintas posesiones que dán realce á la ruta. Esta se desarrolla entre altos setos de cañas que despues ceden el puesto á largas filas de árboles, en términos de afectar diferentes y agradables aspectos.

Churriana ocupa una posición hermosa, en una suave altura á cuyo alrededor se dilata una vega pródiga en deliciosos puntos de vista. La localidad no tiene rasgos característicos de importancia ni reclama tampoco una descripción detallada. Sus edificios, salvo algunas casas de recreo, son sencillos y la iglesia distingue por que está conservada con esmero, siendo de advertir que en época reciente fué asunto de una restauración, gracias á su actual cura párroco el Sr. D. Manuel Maldonado Navarrete.

Los jardines forman el principal encanto de Churriana y á ellos vamos á referirnos, empezando por la quinta de *San Rafael*, que se encuentra casi á igual distancia de Churriana y Torremolinos. Pertenece á los

Sres. Heredia y esta indicacion basta para comprender que se trata de una importante finca, donde la elegancia tiene asiento.

Conserva todavia el nombre de la *Cónsula*, porque á principios del siglo actual la hizo construir Madame Rafaela de Roose, esposa del cónsul de Prusia en Málaga, mujer distinguida que reunia en los salones de su residencia campestre una brillante sociedad y cuyo recuerdo vive aun, entre muchas personas.

Una vez resuelta la dama en cuestion á realizar su propósito, escogió uno de los planos que le presentaron los arquitectos y al cual habia servido de modelo el convento llamado del *Retiro*, que andando el tiempo y llegada la época de la desamortizacion, fué trasformado en risueña quinta, próxima á *San Rafael*. Los Sres. de Heredia han conservado la que podemos llamar parte antigua, y á su lado hicieron sobresalir las fantasias de la industria moderna; de suerte que allí se perciben las expresiones de dos épocas, sin que por esto se resienta el conjunto.

La naturaleza y el arte se revelan en *San Rafael*, la una con la vida de esta zona meridional y el otro con la gallardia que imprime el sentimiento estético á las ideas á que dá forma. Los escarpes de la Sierra

de Mijas sirven de hermoso panorama á la quinta, del propio modo que el vecino mar con sus lejanías brumosas. El naranjo, la chirimoya, el plátano, el ciprés y otra multitud de árboles y arbustos realzan la perspectiva de bosques y jardines; las plantas trepadoras revisten muros y se ciñen á los retorcidos troncos, y el agua corre y murmura por las umbrias y por los cuadros de flores, llevando la vida en sus ondas y dando animacion á las bellezas de aquel paraíso.

La galeria de la quinta es un magnífico mirador exornada con airosas columnas de mármol blanco, y desde allí se dominan la vega y sus caserios, las montañas erguidas y la ciudad de Málaga; y en cuanto á los salones, es indudable que responden á las exigencias del mas delicado gusto, sin que esta circunstancia implique el olvido de la sencillez que debe presidir á las habitaciones del campo.



Acerca del *Retiro* nos ha suministrado interesantes noticias nuestro excelente amigo el Sr. D. Eduardo Lopez de Uralde, persona de ilustracion nada vulgar.

Don Felipe IV, el rey poeta, el de los ga-

lanteos y las aventuras, tuvo de sus amorios con la Calderona, célebre comedianta, un hijo bastardo, que vino á ser monge en el convento de Santo Domingo de Málaga, y merced á sus virtudes y á la proteccion del monarca, fué mas tarde prior de aquella comunidad y luego obispo, sin que las vicisitudes de su vida ni la accion del tiempo determinasen en su ánimo el enfriamiento del profundo cariño que profesaba á esta ciudad.

Donde hoy existe el *Retiro* habia, en la época aludida, una casa-fuerte con un destacamento de tropas encargadas de impedir en las vecinas playas el desembarco de los piratas bereberes, quienes frecuentemente difundian el terror en la comarca. Una campana hacia en la atalaya la señal y á su favor se reunian los labradores de la Vega á los soldados de la casa fuerte, para batir con fortuna, como lo efectuaron varias veces, al enemigo comun. De aquí tomaron aquellas gentes el nombre de *labradores de la campana* y gracias al buen obispo, logró la hermandad que hubo de formarse, muchos privilegios y regalías, cuyo pormenor debe constar en el archivo del ayuntamiento malacitano. El prelado en cuestion, que sin duda comprendia que se enlazan lógicamente la santidad y el sentimiento de lo bello,

modificó en términos cumplidos las condiciones del sitio donde estaba emplazado el castillejo; lo hizo lugar deleitoso y risueño y dióle el nombre de *Retiro*.

El hermoso prédio fué conservado por los frailes, pero llegó un dia en que imponiéndose quizá la idea utilitaria, lo trocó la comunidad por unos terrenos de labor, propios del condado de Mollina, que aún se conocen con el nombre de *Cañaveras de los Frailes*, y por consecuencia del susodicho cambio, ha venido el *Retiro* á ser propiedad de la señora marquesa de San Felices, que reune en su casa el condado de Mollina.

La vida monástica tuvo, pues, una representacion importante en el *Retiro*; la severidad austera imperó allí antes que el gusto artístico lo hermoseara, pero las vicisitudes de la existencia todo lo modifican y de las memorias de antaño apenas subsisten vagos recuerdos.

Al presente, allí se respira esa atmósfera especial del buen gusto contemporáneo, pero importa advertir que los objetos acreedores á una mencion y dignos de ser guardados subsisten y por cierto que prestan positivo ornamento á la finca.

Entre las pinturas sobresalen las de las escuelas italiana y española, en su época de floreciente esplendor. Hay algun Velaz-

quez y grandes copias de Julio Romano y Ticiano.

Llaman, con justicia, la atencion diferentes bustos en mármol y en bronce, de emperadores y personajes romanos, y son obras artísticas de mérito indudable.

Hay hermosos tibores y hay, sobre todo, un jarron egipcio de positivo y extraordinario valor, así por su antigüedad, como por constituir un magnifico trozo de alabastro con inscripciones. Abundan las mesas de mosaicos, los tibores y otros objetos y se advierte que casi todo ha sido restaurado con esmero.

En general domina, lo mismo en la ornamentacion que en el trazado de los jardines, estanques y juegos de agua, el gusto que dió origen un día á Versalles y Aranjuez, y que todavia se conserva en varias posesiones de importancia.

Casi en la misma Churriana posee don Juan Lários una hacienda de recreo, denominada *El Platero*. Ocupa la casa principal, que es de correcto dibujo, una pequeña eminencia y merece una visita, la mismo que sus jardines, en los que hay como caprichosa curiosidad, una extensa galeria ó túnel de durantas.

Aparte de los jardines mencionados, figuran en Churriana otros, como por ejemplo

el que posee el dean de la catedral Málaga, D. Juan N. Lopez; el antiguo de D. Manuel Piédrola, el de D. Adolfo Crooke, el de don Antonio Bresca, *La Gamera*, propiedad de D. José Salas, *La Croucet*, de D. Eduardo Huelin, la hacienda de *Coliché*, pertenecientes á las Sras. Tobillas y varios más, que no recordamos.

Churriana, que hace tiempo disfruta de merecida boga como estacion de verano, está llamada á que aumente el favor con que la distinguen muchas familias moradoras de Málaga. Hay allí amable hospitalidad y hay distracciones que permiten los exparcimientos que tanto agradan á quienes abandonan temporalmente su habitual residencia.

Cuando las muchachas van á la *Fuente de las Doncellas*, manantial que corre entre guijarros en el camino del *Retiro*, creeria un poeta romántico, al verlas reunidas en deliciosos grupos, que las ninfas del Helicon bajaban á los valles. Nosotros nos limitamos á decir que aquellos coros de ángeles son malagueñas, entregadas á las sencillas espansiones del campo. *Malagueñas* equivale á expresar que se trata de mujeres encantadoras, embellecidas con la gracia de la tierra andaluza; y este realismo escede, sin duda, á las fantasias de la

literatura y á las creaciones de la Mitología griega.

No terminaremos estas líneas, sin tributar al digno párroco de Churriana, señor Maldonado Navarrete, la expresion de nuestro reconocimiento, por la bondadosa acogida que se sirvió dispensarnos en nuestra visita á la mencionada localidad.

*
* *

La curiosidad de Torremolinos consiste en su nacimiento, cuyas aguas surten á Málaga á donde van por medio de una tubería de hierro. El rasgo típico de la pequeña localidad es su carácter *marino*, y prescindiendo de ese rasgo, nada de particular ofrece á la investigacion del viajero. En cambio, pocos lugares habrá tan alegres como Torremolinos, con su anchurosa rada, sus plantaciones de cañas de azúcar, que llegan casi á la playa, su pintoresco barrio de la *Carihuela*, su viejo castillo y sus accidentados campos; es decir, que á un tiempo se recrea el ánimo en la contemplación de los paisajes terrestres y en el mundo del mar, que aquí toma un aspecto interesante y risueño, gracias á las flotas de barcas pescadoras, puesto que gran parte de la poblacion vive de los productos que le suministra el Mediterráneo.

Torremolinos es modesto; ya lo adivináis; pero cumple á maravilla su papel, sobre todo, en cuanto se refiere á la hospitalidad que brinda á muchas familias de Málaga, durante los meses de verano.

Pero como es achaque de la humanidad perseguir siempre un deseo, con mas ó menos visos de razon, he aquí que vemos una deficiencia en las relaciones de Málaga con Torremolinos, dado el principal objetivo que esta última poblacion representa para la capital, y es la construccion de un ferrocarril.

El dia que sea un hecho el de la costa de poniente y suponiendo que asigne una estacion á Torremolinos, habremos ganado mucho.

Por de pronto, sospechamos que pedimos demasiado.

Perdonad la exigencia.

CAPÍTULO XIV.

Alhaurin y la Campiñuela.

En uno de esos ratos de meditacion, cuando el pensamiento se obstina en darse un afanoso trabajo, quizá por el capricho de no rendir culto á la *vagancia intelectual*, buscábamos un objetivo apropósito para consagrarle atencion de circunstancias y al fijar la vista sobre la mesa de estudio, encontramos la gran obra tan científica y pintoresca á un tiempo, del sábio Edmundo Boissier, sobre la flora bética (1); abrimos por el principio de su *narracion y geografia botánica* y leimos con placer las siguientes líneas de la página 42:

—«Despues de recorrer como unas cinco leguas españolas, bajamos por una suave pendiente al valle de Alhaurin, verdadero

(1) EDMOND BOISSIER, *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837-2* vol-avec planches. Paris, 1839-1845.

paraiso terrestre, plantado de moreras y de naranjos, y regado por mil arroyos. Estos terrenos son naturalmenté tan fértiles, que bajo sus sombras se veian aun madurar magníficas cosechas. Es preciso haberlo visitado para tener idea del poder vejetativo del clima de la España meridional cuando le favorece la humedad del suelo. Todo estaba lleno de frescura y de vida en una época en la que el ardor del sol seca completamente los alrededores de Málaga....»

Con decir que nos hallábamós en la misma época del año en que escribia Boissier, renunciámós á prolongar la cita, por más que sean deleitosos los ditirambo que siguen, apoyados en el encuentro de multitud de plantas de nombre sumamente eufónico, aunque latino.

—No hay que dudar—(nos dijimos)—A Alhaurin vamos.

Formada tal resolución y sabiendo que había para este pueblo diligencia diaria, tomamos á las siete y cuarto de la mañana siguiente el tren, que media hora despues nos dejaba en la mencionada estacion, donde se disputaron nuestro trasporte á Alhaurin á la vez que el mayoral de la diligencia, varios conductores de esos carruajitos que hoy sustituyen á las antiguas calesas y tartanas, y que por reunir lo más incómodo de



unas y de otras pueden ser considerados como verdaderas diabluras, y se llaman *diablas*.

Tomamos al fin asiento en el coche-diligencia, que era bien descubierto y no del todo incómodo, experimentando marcada fruicion á medida que, conforme se internaba el carruaje en la sierra, sentiamos soplar frescas brisas llenas de promesas en el sentido de las afirmaciones del citado sábio suizo. Por lodemás, el camino perfectamente construido y bastante bien conservado, se presentaba llano y liso como el pavimento de un salon.

Atravesamos la villa de Cártama saludando sus respetables ruinas que guardan interesantes inscripciones romanas; faldeamos despues la sierra del mismo nombre, y penetrando por una estrecha garganta que la separa de un cerro aislado en que concluye y llaman el *Cerrajon*, nos encontramos en la entrada del valle de Alhaurin y dimos vista al pueblo.

Compréndese, cuando de una mirada se abraza el conjunto de tan delicioso valle, que las familias ricas de Málaga lo eligieran de muy antiguo para establecer sus quintas de recreo, aspirando todos á tener, por lo menos, una casa con jardin en dicha localidad. Y asimismo se comprende que en

Alhaurin llegara á formarse una colonia inglesa de acaudalados comerciantes, como la habia á principios de este siglo; y hasta que alguna lady de la alta aristocracia de Lóndres se estableciera entre sus huertas para concluir los dias de una existencia agitada.

Atentos veiamos lo frondoso de la arboleda y lo esmerado del cultivo en un terreno en que, dividido y subdivido á lo infinito daba tal variedad de aspecto á las plantaciones, que mas parecia casa de recreo que de trabajo aquella.

—Se admira V. de esto?—(nos dijo un jóven eclesiástico que entre los viajeros venia y despues supimos habia sido cura del pueblo;)—pues nada es, en comparacion de las márgenes del rio *Fahala*, que se encuentra por el lado de Coin y que por este no podemos divisar.

—¡Fahala! (exclamamos) ¡Qué sonido tan árabe tiene esa palabra!

—Lo mismo que Alhaurin, que quiere decir *valle*, por más que algunos etimologistas pretendan ser este pueblo resto de un *Laurus* romano. Es indudable que la época árabe fué la mas importante para estas cercanias, llegando á ser tal su poblacion, que sin salir de las posesiones actuales de nuestro amigo D. Manuel Casado, puede

verse, el emplazamiento en dos grandes pueblos ó ciudades que son Fahala por un lado, de la que atestiguan imponentes muros en ruina, y Benamarqués, de sangriento recuerdo histórico, por la justicia que en sus habitantes sublevados mandó hacer don Fernando el Católico; y todavía, distante menos de un kilómetro, pueden verse en las torres de Ubrique los vestigios de otra gran población.

—Mucha fertilidad se necesita, verdaderamente, para que en tan poco terreno se alimentaran tantos habitantes.

—Esos terrenos producen en proporcion de lo que se les pide; y la mejor prueba de ello la tiene V. en la trasformacion que ha podido operar en la colonia de la *Campañuela* ese mismo Sr. Casado que hemos nombrado antes.

—¿Se refiere V. al autor de las *Pláticas agrícolas* que suele publicar *La Epoca*? Pues tambien es amigo mio.

—Del mismo hablo; y si quiere V. aprovechar bien el tiempo, despues que almuerce y tome algun descanso en Alhaurin, podrá visitar el lindísimo nacimiento de San Anton, renombrado por lo cristalino de sus abundantes ondas; podrá ver la fuente de Lucena con sus doce gruesos caños de un agua que es preciso beber reservando la

dentadura, tal está de fria; visitará los mejores jardines; y á la tarde, con la fresca, bajaremos al Fahala y haremos una visita al amigo Casado.

Nada nos podía parecer mejor. Llegamos al pueblo cuando todavia no eran las nueve; almorzamos y descansamos en una buena casa de huéspedes que nos indicó nuestro nuevo amigo; recorrimos despues, siguiendo sus indicaciones y sin temor al sol varios deliciosos caminos llenos de sombra y frescura que hacen comunicar las huertas; admiramos los jardines de Lários, de Loring, de Mongrand, de Mowbray, de Crooke y no sabemos cuantos más; y á las seis de la tarde bajábamos en un carrujito que el mismo cura habia proporcionado, por la ruta de Coin, deteniéndonos al paso del rio Fahala cuya corriente, como la de tantos otros en España, se hacia notar por su ausencia en aquellos dias; y preguntando nosotros si á semejanza de lo que escribia en cierta ocasion D. Francisco Silvela, del Guadalmedina malagueño, habria que regar el Fahala cuando los de Alhaurin quisieran pasear sin polvo por su lecho,

—No hay que burlarse; contestó nuestro acompañante; que si las aguas del Fahala no refrescan sus riberas en el verano, no es porque se aminoren sus manantiales y

sequen como los del Guadalmedina, que es un simple torrente, sino porque corren por otro cauce para sostener esas magníficas arboledas que principian en este punto y se extienden hasta *Sierra-Gorda*, constituyendo la márgen derecha del rio la famosa *Dehesa Baja*, que comprende mas de doscientas huertas, y ocupando la márgen izquierda la colonia de la *Campiñuela*, que así ha querido llamarla D. Manuel Casado, del nombre antiguo de todo este partido, que se formaba con las dos campiñuelas ó pequeñas campiñas, una mas reducida en la jurisdiccion de Coin, y otra mas extensa en la de Alhaurin.

—¿Y es esta última la que ha convertido en colonia nuestro amigo?

—Justamente; y por cierto que allí le veo venir hácia nosotros. Estaria en el inmediato limonar de la primera huerta, que es objeto de su especial predileccion, á causa de hallarse plantado en un terreno rescataado del rio por una defensa de chopos y cañas oportunamente situada.

Prévio el afectuoso saludo que era de esperar, admiramos la situacion de esta primera parte de la posesion, con un soberbio soto contra el rio, las huertas de la *Dehesa Baja* formando un anfiteatro en la márgen opuesta y en lontananza, al pié de

la Sierra, el pueblo de Alhaurin, cuyas casas se presentan por este lado enfiladas tras su hermosa iglesia, cual numerosa manada de polluelos que siguen á su madre, dispuestos á cobijarse bajo las entreabiertas alas.

En tan amena compañía seguimos despues nuestra excursion, contemplando alternativamente, ya las agrestes y pintorescas bellezas de las márgenes del Fahala, ya los frondosos naranjales y primorosas huertas de la Campiñuela. Y como no era posible visitar la colonia en toda su extension, que se aproxima á media legua de largo, siempre lindando con el rio, el Sr. Casado se propuso hacernos formar idea de su conjunto, llevándonos á tres puntos desde los cuales abarcásemos con la vista tres principales zonas, en que los accidentes del terreno dividen las treinta y dos huertas que actualmente hay formadas.

Podia resultar cansada para nuestros lectores la descripcion de tanto árbol y de tanto huerto en bancal, por mas que para nosotros fuera todo motivo de agradables comentarios y en consecuencia, vamos á lo sucinto. Desde las eminencias, donde sin fatiga subimos, pues no eran altas, descubrimos tres paisajes enteramente distintos, bien que les diesen cierta uniformidad las casas de los colonos, que son todas de igual

modelo y dimensiones, ostentando tres eucaliptus en la fachada de cada una, eucaliptus cuya corpulencia, destacándose sobre los naranjos primero y sobre los álamos y chopos despues, desafian evidentemente toda competencia y elevan sus copas á las nubes, sirviendo para señalar desde las mayores distancias, el punto que cada casa ocupa.

En todo esto, lo mas notable es que cuando la finca, que era del Estado, fué adquirida por su actual propietario en 1859, no habia en ella un solo árbol. Hoy se aproximan á cinco mil los naranjos y limoneros en pleno producto, y no bajarán de veinte mil los membrillos, granados, higueras y demás frutales. Para verificar estas plantaciones, lo primero en que hubo que pensar fué en defender las tierras de las constantes acometidas de un rio famoso por lo violento de sus avenidas, que la proximidad de la tierra hace crecer terriblemente en las grandes lluvias. No menos de veinte y dos defensas hubo que construir por ello, bajo el sistema de pilotes de madera viva, con cañas y piedras, clavando luego, con semejante arpar, chopos, mimbres y sauces, para asegurar la posesion de los terrenos que de un año á otro iban rescatándose de ese modo. El soto central es notable por

su frondosidad y revela todo el esfuerzo que ha sido necesario llevar á efecto para modificar los muertos arenales que de las inmediaciones resultaban.

Concluiremos diciendo algunas palabras sobre el final de la posesion, que limita la Sierra-Gorda, donde se halla el *Cerrete*, pequeño monte aislado, de figura perfectamente oval y que se eleva de quince á veinte metros sobre la inmediata vega. Este cerrete ó pequeño cerro está coronado por una hilera de casas de colonos, emplazadas todas á la misma altura y á igual distancia en sus laderas. El canal de riego ó acequia, que puede llamarse la artéria generadora de la vida en las huertas, se comparte al llegar á este punto, en dos brazos, con los que resultan regadíos para toda la circunferencia; las huertas están cortadas en forma irradiada desde la altura, determinando un pequeño triángulo de secano para cada una, y extendiéndose despues en abanico el regadío por la llanura.

Nada mas ordenado y pintoresco á la vez. Y sépase, para honra de los colonos de Alhaurin, así como para juzgar del bienestar y de la prosperidad que en la Campiñuela alcanzan, que voluntariamente, sin la menor sujestion del dueño, cada hortelano ha plantado de viña su trozo, con lo que todo

el cerrete, que tiene una superficie de diez hectáreas, se vé cubierto de cepas admirablemente labradas.

Sobre tal eminencia aparece una capilla para el servicio religioso de la colonia, así como la casa del amo quien, procediendo con toda calma en materia de gastos que no fueran precisos para la prosperidad de las huertas, se ha contentado durante muchos años con ocupar unas habitaciones provisionales, hechas en la casa de uno de los colonos. Mientras la colonia se formaba y acrecia, llevaba su plan adelante nuestro amigo, y teniendo señalado el sitio de la expresada construccion desde el primer dia, lo rodeó de un cerco de quince hermosos pinos y en los intervalos hizo plantar parras, que sujetas y enlazadas á los expresados árboles, forman graciosos festones. ¿Qué mejor decorado para una edificacion campes- tre?

Merecen una memoria varios eucaliptus, que á los nueve años de plantados alcanzan troncos de dos metros, y algunos de dos metros y diez centímetros de circunferencia. El Sr. Casado nos mostró mas de cincuenta de dimensiones aproximadas á los ya citados, con los mismos nueve años de edad. En las claras de los sotos ha puesto dos mil y como se vé, resulta exacto que esas tie-

rras dán en proporcion á lo que se les pide, es decir, segun se las labra, y los alhauri-
neños son, quizá, los mejores labradores del
mundo.

CAPÍTULO XV.

La Pizarra.

Ni el pincel ni la fotografía han copiado (al menos que sepamos) los múltiples componentes de la hermosura de esta localidad, y sin embargo, la Pizarra es un nido de flores, digno de que sus bellezas alcancen los honores de la reproducción.

Cuando el tren pasa frente á la estación y se percibe el áspero silbido de la locomotora, el viajero asómase á la ventana, dirige á la villa una mirada curiosa, y nada más. Esto es poco, pero tiene su fundamento. El convoy se detiene allí breves minutos y en ese lapso de tiempo no es posible conocer ni adivinar los tesoros de aquel pedazo de tierra, sin duda uno de los más interesantes que la provincia de Málaga posee.

La nota culminante de Pizarra es el campo, y en tal concepto, sirve aquella población de lugar de recreo; mas nos atrevería-

mos á decir, seguros de no equivocarnos, que á pesar de la escasa distancia que la separa de la capital, hay en esta considerable número de personas para quienes Pizarra es una localidad adocenada y de escasos atractivos.

En Málaga no se ha desarrollado todavía con las proporciones que en otras partes la afición á las residencias de verano; y aunque varias familias rompen la regla general que señalamos, hemos de convenir que son excepciones. Lógico, pues, encontramos la especie de desconocimiento de diversos puntos de la provincia para los hijos de ésta, que de seguro ignoran que esta fracción de Andalucía puede sostener dignamente la competencia con los puntos que mayor boga han alcanzado en el extranjero.

Sin embargo, nada podemos envidiar en este concepto á otras naciones, como no sea el *confort*, que en nuestro país hace escasos progresos. En cambio, poseemos bellezas naturales de primer orden; encontramos por donde quiera un trato franco, y para el hombre dado á determinadas aficiones, abundan los sitios históricos, las leyendas y las tradiciones, á la vez que sobre todos los alardes de la inteligencia se percibe el distintivo esencial de los viajes higiénicos

y de placer, ó sea el campo; distintivo que reclama atencion preferente.

El campo tiene un prestigio singular; y así como en el mundo de los sueños se presentan las ideas revestidas de rasgos ajenos á los que nos hieren en el realismo de la vida, así tambien en la paz y en el reposo del campo vislúmbranse horizontes nada parecidos á los que surgen en los grandes centros de poblacion.

Lejos de nuestro ánimo el romanticismo en cuya virtud la existencia campestre monopoliza la ventura y el bienestar. Semejante afirmación, en términos rotundos, equivaldria á la renuncia de la movilidad inteligente; á la aceptacion de un estado de cosas igual siempre y opuesto á los destinos de la humanidad; pero si el optimismo en presencia de la vida bucólica no nos impulsa á levantar nuestras tiendas en la morada feliz que la musa de Garcilaso embellece y que antes diera fama á los pastores de la Arcadia, reconocemos de buen grado que para el hombre que un dia y otro se agita en las capitales y consume sus facultades en el trabajo, representan un dichoso paréntesis la contemplacion de cuadros apacibles, la suerte de baño de aires purísimos, el contacto con imágenes ricas de frescura y sávia; compensacion á los sinsabores de aquel

mismo trabajo, que señala su huella abriendo surcos en la frente y dando á luz las canas con que conquistamos la enseñanza, en el afanoso estudio del bufete, frio templo de la civilizacion.

¡El campo! ¡Qué deleite nos inspira cuando corremos á sus soledades y nos recreamos, cual inocentes pequeñuelos, en el pájaro que canta y en el arroyo que quiebra sus aguas sobre los guijarros, y en la humilde florecilla que asoma entre los trigos!

Allí todo nos enagena y todo constituye una novedad, porque somos á la manera de extranjeros, que de tarde en tarde lo buscamos, para pedirle la salud perdida y el vigor vacilante, que el campo nos devuelve con raudales de energía.

La tradicion helénica es sublime en su concepto acerca del campo. Céres fué la madre de Grecia.

—*La justicia ha nacido del surco*—dice un escritor contemporáneo; y en presencia de tan profunda frase, nada podemos añadir.

*
*
*

La Pizarra, como conjunto de viviendas, carece de interés y no tiene un distintivo peculiar, que pueda diferenciarla de otras localidades.

Es un pueblo de construcciones sencillas,

que parece buscar el amparo de un cerro, especie de caprichoso bastion, en cuya falda terminan las edificaciones, bien que la primera mitad de la vertiente se encuentra como esmaltada con casas de campo, que pintan de vivos matices el tono general del monte.

La iglesia es modesta, pero lo mismo que la poblacion toda, se hace notar por el aspecto de limpieza y pulcritud que tanto agrada á los ojos y á la imaginacion. Sus rentas sòn exiguas y apenas si tiene archivo, en la propia acepcion de la palabra. Conserva algunos libros, pero es en vano recurrir á sus hojas en demanda de ciertos datos, pues no dicen de un modo exacto la época de la fundacion del templo, y de aquí el silencio que acerca de este extremo nos vemos obligados á guardar.

La fachada de la santa casa no seduce, á la verdad, por su arquitectura ni por la grandeza de su fábrica. Todo allí es humilde, pero en el interior se encuentra una ensambladura bastante buena y un lienzo que antaño sufrió mutilaciones por quienes de seguro, no rendian tributo al arte; mas de todos modos, su composicion y su colorido, la libertad de los toques y la correccion del dibujo, acusan una pintura de mérito no exiguo.

El término jurisdiccional de Pizarra es un verdadero jardín y este dato revela la inteligencia y laboriosidad con que los hijos de la población se consagran al cultivo de los campos; y acaso ambas cualidades influyen en las morigeradas costumbres de Pizarra y determinan la ausencia del pauperismo; pues sin que todos los vecinos sean propietarios, hay relativo bienestar, porque los braceros se dedican de una manera asidua á las faenas agrícolas, y como estas por la condición de los cultivos puede decirse que están escalonadas resulta, en definitiva, que la miseria no llama á ninguna casa.

A espaldas de la estación del ferro-carril arranca una calle de árboles que pone en comunicación aquella con el pueblo. Los frutales del camino sirven por uno y otro lado de límite á las plantaciones fronterizas y dibujan una doble línea sinuosa, que se eleva en suave pendiente, de buen pavimento, hasta llegar á la villa.

El trayecto es un paseo que se recorre en breves minutos, sin fatiga ni cansancio. Lo regocijan el canto de los pájaros, el rumor de las aguas y las rojas flores del granado, que salpican el suelo.

No exhibe la Pizarra, según decimos, rasgos que llamen la atención por sus expresiones ostentosas, pero adviértese que

allí tiene la virtud de la limpieza algo parecido á un culto, y este hecho dá vida y calor á las primeras impresiones, que se traducen por simpatía hácia la pintoresca localidad.

*
* *

Aun siendo, como son, muchos los paseos que ciñen con sus bosques y sus perspectivas los alrededores de Pizarra, los naturales de esta recomiendan al forastero la expedición á la ermita de la Fuensanta; y no lo hacen por exclusivo amor local, sino porque realmente la ruta y el emplazamiento de la capilla representan bellezas de primer órden.

Alborozados trinos de aves; rumores del agua; ritmos poéticos del viento en las hojas de los árboles; cadencia de algun lejano cantar en las huertas bajas; hé aquí los componentes que adornan la visita á la Fuensanta y pudiera decirse que forman los esenciales factores del cuadro, rico en expresiones de la naturaleza, revelada con robustez y exuberancia de tonos magistrales en los que ocupan un lugar preferente la luz y los colores; aquella esplendorosa y estos adecuados al asunto del paisaje, que no obstante su cualidad de agreste, queda encerrado en los límites del tipo selvático, sin

alardear de los caracteres trágicos de otras comarcas.

Al salir del pueblo por el lado del noroeste ó sea por el sitio donde se encuentra la Plaza, en uno de cuyos frentes hay un pilar con cuatro surtidores que arrojan agua límpida, arranca un camino abierto entre campos de trigo, que asciende primero en direccion del monte, como atacándolo en brecha, y tuerce después á la izquierda con intermitencias de llano y de ágría cuesta. Es el camino que conduce á la ermita de la Fuensanta.

En el trayecto alternan los trigos con las viñas, los olivos y los frutales; se destacan las chumberas en diferentes puntos y sobre los cercados de rústicas piedras asoman las aguzadas pitas. De las hendiduras del monte surgen macizos de verde ramage, que se estremecen en irregulares sacudidas cada vez que un pájaro busca en las hojas abrigo y descanso. Las calvas rocas rompen con su matiz oscuro el color terroso del cerro; vuela sobre los erguidos tajos algun cuervo de sombrío plumaje; vense enormes y numerosos bloques que denuncian frecuentes derrumbamientos de las alturas y no falta esquivo peñon que preste amparo á tal cual higuera, nacida á sus piés.

El camino, en sus várias sinuosidades,

angosta poco á poco, hasta convertirse en vereda de regular anchura, rematada á la derecha por la vertiente del monte, á veces accesible y á veces casi cortado á pico, y á la izquierda por hondonadas y barrancos, que en sucesion de planos desiguales llegan al rio.

La ermita está labrada en la roca; tiene delante una esplanada de medianas dimensiones, y la montaña se eleva bruscamente á espaldas de la capilla, límite de la ruta que habiamos seguido y á la que reemplaza un caos de peñascos y enmarañados vejetales.

Tanto la fachada como el interior de la ermita, son sencillos. Aquella consta de dos puertas en figura de arco; la primera dá ingreso á la santa casa y la segunda comunica con las habitaciones de la familia encargada de cuidar la ermita. Un balcon y una ventana completan la fachada, á la que sirve de coronamiento un pequeño campanario y de adorno la blancura deslumbrante de los muros y las macetas de flores que embellecen y perfuman el balcon.

La ermita consta de una sola nave, separada del altar mayor por una verja. La imágen de la Fuensanta no carece de mérito ni de agradable dibujo. A su lado, en uno de los muros, vése considerable suma

de ex-votos y fuera del recinto del altar mayor hay un crucifijo y una cruz. He aquí todo.

La plataforma que sirve de vestíbulo á la ermita descansa sobre tres bóvedas deladri-flo, y de una de ellas sale un nacimiento de purísima agua, que cayendo en el barranco próximo salta y susurra, se quiebra en los guijarros y dá vida á un libre arroyuelo que une sus extrañas sinfonias á los ruidos del rústico paraje, donde lanza su grito el cuco y entona el ruiseñor sus gorjeos magestuosos.

El culto de la imágen que se venera en la ermita procede de larga fecha, pero como no hemos podido adquirir datos que determinen una época precisa, omitimos toda mencion.

Desde la plataforma ó mirador se descubre un magnífico panorama. Ocupa el primer término el rio Guadalhorce, que se desarrolla en acentuadas curvas y riega de trecho en trecho grupos de adelfas, cuyas flores de rojo color, se destacan del verde de las hojas. El raudal aparece y desaparece fecundizando un verdadero bosque de naranjos, limoneros y granados. Traspuesta la zona que señalamos, vemos una série de colinas, sembradas de trigo, que oscila en apretadas filas á impulsos del viento, co-

mo las olas de un mar de oro. Las golondrinas rozan con sus alas las mieses y en determinados momentos irradian las plumas de aquellas aves destellos fúlgidos, cual si fueran aceradas armaduras de quiméricas huestes. Más lejos, cierran el horizonte diferentes montañas que se recortan en dentados picos y que originan á la puesta del sol los mas encantadores efectos. El astro del dia desaparece detrás de una cumbre y por entre el valle que ocasionan dos montes, penetra algo parecido á un vapor luminoso, á una estela que modifica los colores, prestando á las rocas un tinte violeta y diáfano, de extraordinaria pureza.

A través de los claros del follage se destacan hácia nuestra derecha las torres de Alora, en la cresta de un cerro y á su lado las casas del pueblo. Las vetustas murallas recuerdan un pasado, pero al presente no tienen otro alcance que el de tristes inválidos de luchas sangrientas. Cuando la luna baña con su claridad aquellos antiguos sillares, adquieren las torres y los muros apariencias fantásticas y diríase que una legion de cadáveres gigantescos abandonaba sus sepulcros. La ilusion dura un instante y basta el paso de una ligera nubecilla para deshacer la soñadora creencia y dar á las cosas su justo significado.

El crepúsculo termina. La noche impera y el fondo del valle se muda en un abismo negro, donde á intervalos centellean las luces de los caserios, semejantes á luciérnagas inmóviles escondidas en la espesura.

CAPÍTULO XVI.

Alora.

El trayecto que media entre la estación de Pizarra y la de Alora lo recorre el tren en menos de quince minutos.

La vía férrea describe un extenso arco de círculo y por ambos lados de la ruta se recrea la vista en la contemplación de un hermoso panorama, esencialmente meridional.

El valle de Alora es, sin duda, uno de los más risueños de España y reúne á sus bellezas naturales algo de artístico, en cuanto se refiere al esmero con que están cultivados sus fértiles campos.

Frente á la estación del ferrocarril hay varios elegantes *hoteles*, ocupados la mayor parte del año por distinguidas familias de Málaga; y aquellas graciosas casas, al pié de la villa y sobre la margen derecha del Guadalhorce que las festeja con el eter-

no ritmo de sus aguas, son preciosos nidos de flores.

La subida al pueblo es penosa, pues el camino forma una cuesta rígida y de sobrada longitud, y como novedad *sui generis*, una vez en las calles, encontramos algo que estudiar, ó sea su estructura, toda vez que son especies de escaleras con peldaños curvos, dispuestos de modo que muchas de las vías públicas ofrecen el aspecto de una larga ondulacion.

Seria ocioso decir que Alora es una localidad alegre: tratándose de Andalucía sobra la indicacion. En cuanto á bellezas, aquí lo mismo que en el resto de la provincia de Málaga ocupan el primer término las obras de la naturaleza, que ha derramado sus dones en esta zona con evidente prodigalidad.

Sin embargo, no debemos pasar en silencio la iglesia parroquial, cuyo origen alcanza al año 1600. Tiene algunos cuadros de regular mérito; una buena escultura que representa la Virgen de los Dolores, y un pedestal erigido al emperador César Domiciano, con una inscripcion alusiva; pedestal que sirve de columna á la pila del agua bendita.

Entre dos filas de chumberas se abre el camino que conduce á la altura donde se hallan las *Torres*, fortaleza que si en otro tiempo ha representado un papel histórico, solo sirve al presente de magnífico *belvedero*, á cuyo favor descubren las miradas numerosos accidentes panorámicos, acreedores á una mencion especial. Vencida la cuesta, por cierto desabrida y pedregosa, encontramos en el recinto de las murallas una capilla de arquitectura gótica, un espacio de tierra, una insignificante eminencia, un vetusto arco árabe y al lado opuesto la antigua plaza de armas, hoy convertida en cementerio genéral, pero cementerio exhausto de árboles que den sombra y de flores que embalsamen el ambiente.

Por donde quiera apercibimos ruinas. Los torreones se desmoronan y las plantas silvestres, con la osadia de la impunidad, los invaden y desarrollan y estienden sus ramas, cual si comprendieran que de aquellos parajes ha huido la guerra para ceder el puesto á la paz.

Los recuerdos subsisten y si apelamos á su testimonio, sabremos que en 1319 hicieron los árabes retroceder desde el sitio en cuestion, á los infantes D. Juan y D. Pedro, cuando ya se ufanaban de ser dueños de la villa; y que de una de tantas murallas aho-

ra vacilantes y próximas á desaparecer, fué lanzada en 1434 la fatal saeta que dió muerte al Adelantado de Andalucía D. Diego Rivera, ocupado entonces en batir la villa.

Los tiempos cambian y al estruendo belicoso de antaño ha sucedido el reposo mu-
do; ¿qué extraño hay en ello?

* * *

La visita al *Convento de las Flores* es de rigor. En cada localidad invitan al forastero á una excursion mas ó menos interesante, y por lo que se refiere á Alora, debe el viajero anotar aquella entre las indispensables.

El camino peca de incómodo, pero las inclemencias del pavimento no pueden pesar en la balanza, ante la compensacion feliz de los pintorescos detalles, á veces oscurecidos un tanto, en presencia de las rocas salientes de las montañas, que en actitud amenazadora parecen dispuestas á dejar sus naturales asientos y caer sobre la ruta para sepultar al inofensivo transeunte.

El último trecho del camino es un campo sembrado de almendros; apacible término del anterior caos de peñas y alturas.

El convento está al norte de Alora; fué edificado en 1592 con el nombre de S. Francisco de Asis y dedicado á Nuestra Señora

de las Flores. Ignoramos si en otros siglos hallábase enriquecido de alguna manera: pero ahora carece de los refinamientos de un arte superior.

El tiempo ha señalado su huella en la obra con violencia implacable, saturándola, por decirlo así, de tristeza infinita. El claustro, sencillo y pequeño, aparece en gran parte destruido y en el patio esconden su existencia varios cipreses, melancólicos y fúnebres como el emplazamiento que ocupan.

La iglesia es bastante regular; tiene una sola nave y le dan animación y adorno un retablo de gusto churrigueresco y un camarín de orden jónico. La media naranja pertenece al orden corintio y el resto de la fábrica al toscano.

En el templo hay tres mómias de frailes, y una de ellas tendida en el atahud, conserva un fragmento del hábito, que sin duda, cuando su dueño era animada criatura, usó en la vida religiosa.

Una escalera de caracol lleva hasta la torre, humilde y envejecida. ¡Qué gran sitio la pequeña plataforma, para meditar fuera del bullicio! ¡Cómo nos esplicamos en algunas circunstancias, el pensamiento en cuya virtud el hombre quebranta los lazos que lo unen á la sociedad y se oculta entre los muros de un monasterio!

El éxtasis tiene su lógico imperio en la soledad, porque el alma, libre de las mundanas pasiones, vaga á su placer, sin escollos que la torturen en su camino.

Pero en el *Convento de las Flores* ya no moran los religiosos de otros días; y cuando al agitar la cuerda de la campana vibró el bronce, tuvimos miedo, pensando, que sus acentos eran un canto funeral elevado en honra de los antiguos moradores de aquella santa casa.

Y la verdad es que mas se aviene con el paraje misterioso el silencio, que cualquiera suerte de sonidos, exceptuando los de la naturaleza libre y magestuosa.

Desde el convento causa deleite á los sentidos el encantador paisaje que se extiende por todos lados. A nuestra espalda se escalonan algunos montes. Al frente y al sur se dilata el valle de Alora, pintado de matices distintos en los que alternan y se confunden los blanquísimos caserios con las palmeras, los granados, los almendros, los olivos, los limonares y los naranjos y el oscuro suelo desaparece bajo las cúpula frondosa de aquella multitud de árboles.

Baña los campos el Guadalhorce, cuyo lecho arenoso y seco en unos parajes y escondido en otros por el susurrante raudal, se destaca de los tonos que esmaltan el cam-

po. Hiladas de pitas sirven de lindero á las heredades y se las vé dibujar sus perfiles adhiriéndose á la superficie de la tierra; y por último tantas galas y adornos, de los que forman parte, cual corresponde al idilio pastoril los cantos de los pájaros y los rumores de arroyos, brisas y ramas, tienen por digno coronamiento un cielo purísimo y trasparente. La decoracion cambia si miramos hacia el lado del norte, donde los Gaitanes señalan el límite del paradisiaco jardin.

Los Gaitanes parecen, á primera vista, una poderosa muralla, mas penetrando en el interior de las sierras, encuéntrase un intrincado laberinto de cañadas, mesetas, desfiladeros, tajos de grande elevacion cortados verticalmente; aberturas medrosas y profundas, entre dos montañas; agujas de singular dibujo, cuevas de negro fondo, cumbres dentadas, saltos de agua, lechos pedregosos de torrentes, aspectos de una extraña configuracion geológica y en suma, los caracteres peculiares del mundo orográfico, no en su expresion risueña, sino en la imponente y sublime.

Acuden bandadas de palomas torcaces á los bebederos de los arroyos; vuelan sobre las ásperas cimas el águila y el buitre y á veces las nubes, semejantes á velos de in-

maculada blancura, se desgarran y cubren con una ténue caperuza las esquivas peñas que, según los efectos de la luz, toman diversos tonos, ya violetas, ya azulados, ya más oscuros y tristes.

* * *

Cada población tiene su sello característico, y sin que nos expliquemos el motivo, asociamos su nombre y su recuerdo á una idea determinada. Ahora inspira la idea del azahar, y es que cuando la primavera viste de blancas florecillas los naranjos, imprégñase la atmósfera de su perfume, sobre todo á la caída de la tarde, y se respiran sus efluvios penetrantes y embriagadores.

Alora, pues, huele á azahar. No deben, por cierto, estar quejosos los naturales de la villa.

CAPÍTULO XVII.

Ronda y la Serrania.

El prestigio que de antigua fecha sirve como de radiante aureola á la ciudad de Ronda, fúndase en la belleza de su suelo, en la hermosura de sus hijas y en las especiales condiciones del clima, adecuado, como pocos, para mantener la salud y para que el valetudinario la recobre. Una atmósfera pura, excelentes aguas y alimentos de buenísima calidad, sirven al fin que señalamos y determinan en cuantos forasteros visitan á Ronda, la especie de gratitud con que recuerdan la amable localidad; cuando al cabo de algun tiempo la abandonan.

Hemos hecho mérito de las aguas y añadiremos que la ciudad posee varias fuentes públicas y mas de mil quinientas de propiedad particular, las cuales corren por un acueducto de construcción reciente, cuyas

obras ha dirigido el ingeniero Sr. Lamiable.

Respecto á las aguas medicinales, existen en el término de Ronda varias fuentes sulfurosas y ferruginosas, entre las que figura la llamada *Baños de la Hedionda*; sin contar con numerosos veneros señalados como apropiado para la curacion de diversas enfermedades.

La situacion de Ronda es privilegiada y sorprendente. Erigida sobre una roca cortada naturalmente y en sentido perpendicular, permite á la maravillada vista gozar del sublime espectáculo de aquel abismo, que contemplado desde los balcones de la Alameda del Tajo alcanza una profundidad de mil doscientos piés. En el fondo corre el rio Guadalevin, ya sereno y reposado, ya bramador y espumoso, y obsérvase que mientras la márgen derecha es árida, la izquierda exhibe una risueña vejetacion.

La estructura del *Tajo* (pues así se llama la roca mencionada) hace que Ronda esté dividida en dos porciones á las que sirve de cómodo enlace un puente, en cuyo grueso y bajo la calle que lo atraviesa, hay un salon que tuvo como triste destino, el de servir de postrera reclusion á los reos condenados á muerte, remembranza quizá del célebre *Puente de los Suspiros*, que subsis-

te en Venecia. Está emplazado allí donde existió uno hace muchos años; comenzose otra vez la fábrica en 1784 y costó la vida al arquitecto D. José Maria Aldelmela, director de los trabajos, merced á la sensible circunstancia de haberse hundido el torno en que el desgraciado reconocia la obra. Terminose esta en 1788 y recibió el nombre de *Puente Nuevo*, para distinguirlo del *Viejo* que aparece por bajo y es fábrica de los romanos, bien que reedificado en tiempo de los árabes. En la base de esta construccion y abierta por la naturaleza, hay una cueva, llamada la *Mina*, que dá nacimiento á una fecundo y rico manantial; y fuera del recinto de la ciudad vese otro puente, recuerdo tambien de la época en que los árabes eran señores de esta hermosa region, en la que han dejado por lo que afecta á Ronda no pocas huellas de su dominio, segun acreditan al presente, en el barrio de la *Ciudad* (asiento de la poblacion antigua) una escalera que afirman tuvo cuatrocientos peldaños y que dicen servía para que los cautivos cristianos subieran el agua del rio; las casas de los Sres. Mondragon, Linares y Calle y la Hijuela de Expósitos.

Pero la influencia de los años se presenta con sus implacables rasgos; la invasion del gusto contemporáneo borra sin trégua aque-

llos vestigios y Ronda pierde su fisonomía de antaño, ni más ni menos que Granada, Córdoba y Sevilla.

Esto, sin embargo, no implica un divorcio del culto de lo bello; y buena prueba de nuestra afirmación nos suministra la *Iglesia Mayor*, templo godo y después mezquita árabe, consagrada por los Reyes Católicos el 23 de mayo de 1485, ensanchada á mediados del siglo XVI, pródiga en jaspes y viva representación, en su primitiva parte, del carácter de la época goda. Varios lienzos de mérito se destacan de los muros del templo y llaman la atención de los inteligentes las esculturas de la *Virgen de los Dolores*, la de los *Angeles* y la de *San Rafael*, así como distintos vasos sagrados y los valiosos ornamentos donados por el marqués de Metezuma.

Ronda alardea por igual de su respeto á la religión, á la caridad y al talento; pues si conserva como precioso tesoro la *Iglesia Mayor*, (ya citada) la del *Espíritu Santo*, (antigua mezquita que data del tiempo de los godos) y *Santa Isabel*, *Los Descalzos* y el *Socorro*, cuenta con el *Hospital de Santa Bárbara*, el *Asilo de Ancianos*, la *Hijuela de la casa de Expósitos* y el *Asilo de Huérfanos* y ha dedicado un testimonio de cariño á los ilustres rondeños Vicente Espi-

nel y D. Antonio de los Rios Rosas, erigiendo al primero en el barrio de la *Ciudad* un sencillo monumento y colocando en la plaza de la Constitucion un busto en bronce, del segundo.

Anchas calles y cómodas viviendas realzan la alegría de Ronda, que por sus expresiones de cultura, por los centros de instruccion que posee, por sus edificios públicos, aparte de los apuntados, es acreedora á profundas simpatias.

Los alrededores son pintorescos y como no tratamos de hacer su descripcion minuciosa, nos limitaremos á consignar que la visita á la *Cueva del Gato* reclama una mencion, así por lo accidentado y ameno del camino que á ella conduce, á través de angosturas, valles y cumbres, cuanto por el aspecto singular de la gruta, á la que dá ingreso un caprichoso arco de gusto gótico y desde cuyo fondo, por el que corre un riachuelo, se percibe el cielo azul, gracias á una abertura que tiene la cueva en su parte superior.

*
* * *

Diferentes localidades de más ó menos importancia, ocupan el corazon de la Serrania de Ronda, pero por desgracia, la dificultad de las comunicaciones suele mantenerlas en

relativo aislamiento y es poderoso obstáculo al desarrollo de su riqueza, en la que figuran, como principal elemento, los productos forestales.

Sensible es decirlo, mas no se vislumbra esperanza de una modificacion favorable á los intereses legítimos de esos pueblos.

Aunque no es fácil tarea encerrar en los límites de algunos renglones la descripción de la Serrania de Ronda, señalaremos sus rasgos salientes.

Los caminos son penosos y, en general, se reducen á veredas más pródigas de suelo movedizo y traidor, que de superficies cómodas y suaves. Pero en estos sitios la ruta poco supone, en presencia del objetivo esencial, representado por el paisaje; y seria alarde pueril formular una censura fuera de propósito y natural cabida.

La configuracion de estas montañas ofrece algo de extraño. Entre unas y otras no hay separacion perceptible y pudiera decirse que en ellas la *etiqueta* no existe, en términos de constituir un todo, cual lo forman bajo un solo techo, individuos de la misma familia. La parte *decorativa* del mundo de la Serrania es admirable; y si á primera vista ofusca, merced á su encadenamiento, consiste semejante impresion en un fenómeno de óptica, y basta analizar un poco aquel

aparente caos para restituir al panorama su mérito justo y efectivo. Entonces comprendemos que no hay confusion; y si la frase fuese admisible, añadiríamos que la estructura de estos montes es lógica á todas luces.

Al penetrar en la Serrania experimentamos cierta alucinacion, sin duda porque se nos imponen las rocas arrogantes; pero despues, la alucinacion se muda en sorpresa y luego en simpatia. Reconocemos toda la grandiosidad del conjunto y toda la vida y riqueza de los detalles; miramos con afan las gargantas y los desfiladeros; los tajos medrosos y las cumbres que fingien enormes gigantes petrificados, quizá por su audacia de pretender escalar el cielo...

En el fondo de valles y cañadas corren arroyos y rios, cuyas orillas señalan, á la manera de setos verde y rósa, largas filas de robustas adelfas. Animan las vertientes de los cerros numerosas toradas, yeguada y rebaños, y entre los rompimientos de la vegetacion ó los claros que originan dos montañas, vense distintos pueblos, y por todas partes viñas, pinos, morales, olivos, castaños, chumberas y nogales.

Para concluir, una frase.

Ronda y su Serrania son la joya mas importante de esta provincia.

CAPÍTULO XVIII.

Cabos sueltos.

En el trascurso de este libro hemos citado varias localidades de la provincia de Málaga; pero ante la imposibilidad de hacer mención detallada de todas las que á la misma pertenecen, aun limitándonos á las principales, debemos fijarnos en algunas que, por sus condiciones, reclaman un recuerdo y son las que vamos á señalar, pues cada una de ellas posee distintivos peculiares y todas contribuyen á formar la especie de conjunto armónico de la provincia.

Velez-Málaga tiene mucho nombre, como localidad de importancia y no falta razón para considerarla de aquella suerte. La situación que ocupa es agradable y la circunstancia de poseer á una media legua de distancia un puerto, llamado Torre del Mar, favorece la nombradía en cuestión.

Nerja exige también un recuerdo, pues cuenta con buenos edificios, hermosos cam-

pos, ricas aguas, fábricas azucareras y diferentes industrias, alegres playas y en otro orden de ideas, una Biblioteca popular, de suerte que vemos allí armonizadas de un modo plausible las expresiones intelectuales y las materiales, con beneficio del vecindario y grata satisfaccion de las personas extrañas á Nerja, muchas de las cuales, al visitar ese punto, no sospechan que han de encontrar esos variados alardes de la cultura, del progreso y del trabajo, que á pesar de su valia y significacion, suelen no hallarse tan difundidos como desean los amantes del desarrollo de los pueblos.

La sorpresa, pues, aparece con rasgos indudables, pero simpáticos y dignos de elogio.

—

Ojen (célebre por el aguardiente que lleva su nombre) es una villa de 625 vecinos, situada en un pequeño valle, que dista del mar una legua, y aunque modesta, posee títulos para figurar entre los sitios de esta provincia que merecen una visita.

Al frente de la poblacion, ósea en la parte del Sur se extiende un llano con numerosas huertas que se dilatan un tanto por el Este y el Oeste. Sirve como de amparo á la localidad el tajo llamado del *Castillo*, por que efectivamente allí subsisten restos de

una fortaleza y cierran el horizonte de un lado la Sierra Bermeja y el cerro *Ojenete* y mas lejos el *puerto de Ojen*, á respetable altura, y de otro la Sierra-Blanca, el cerro de Juanal y el cerro del Nacimiento, que van á reunirse hacia el Norte con los *Cuchillos del Cerezal*.

Resulta, pues, que en el conjunto dominan los aspectos orográficos, circunstancia que sirve para que lo pintoresco ceda el puesto á lo selvático y agreste, sin perjuicio alguno de la belleza del paisaje.

Marbella está situada en la costa de Poniente. Es una ciudad alegre, de regulares calles, buen paseo llamado la Alameda y notable sobre todo, por su iglesia parroquial de hermosa estructura. Vive de sus campos que abundan en huertas, viñas y secanos y además le ofrecen un elemento de riqueza las minas propiedad de los Sres. Heredia de Málaga; minas que facilitan la ocupacion de gran número de braceros y cooperan al movimiento mercantil del puerto, en el que llama la atencion el amplio muelle que recorre un ferro-carril destinado al transporte del mineral para su embarque.

A más de una legua de Marbella y en direccion á poniente, se encuentra la colonia de *San Pedro Alcántara*, digna de men-

cion por su importancia, por el órden y sistema de cultivo que allí se emplea y por las dilatadas plantaciones de caña de azúcar que embellecen porcion de la finca.

Entre *San Pedro Alcántara* y *Marbella* véñse una ferreria y la colonia del *Angel*, cuyos campos serán fertilizados por un pantano, y segun las expresiones de la existencia industrial y agrícola, hay motivos para suponer que, andando el tiempo, la poblacion esperimentará en estos lugares un aumento nada exíguo, con indudable beneficio de la riqueza particular y general de la provincia.

La *Sierra Blanca* se dilata desde *Marbella* hácia el lado de levante y la rodean diferentes localidades que son, aparte de la citada poblacion, *Istán*, *Monda*, *Coin*, *Alhaurin el Grande*, *Alhaurin de la Torre*, *Churriana*, *Torremolinos*, *Benalmádena*, *Mijas* y *Ojen*. Ofrece en sus variados aspectos parajes de enmarañada vejetacion, ásperas cimas, pintorescos accidentes y cañadas sombrías y adustas. La principal cumbre es la *Concha*, en el confin de *Marbella* y de *Istán*, especie de mirador que permite descubrir un cuadro del que forman parte la campiña de *Marbella*, *Estepona* (distante de este punto unas cinco leguas) el Estrecho, la escueta mole del Peñon de Gibralt-

tar, la costa de Africa y en ella la Sierra Bullones, teatro de gloriosos hechos realizados por el ejército español en la campaña contra Marruecos. El panorama es interesante y lo realza la singular belleza del Mediterráneo, azul y resplandeciente con la gracia y la luz que han dado prestigio á las aguas del Archipiélago griego.

El *Pozuelo* es una elevacion de la Sierra Blanca, elegida para el veraneo de los ganados y este hecho la convierte, durante esa época del año, en rústica residencia que trae á la memoria, dentro del realismo en que vivimos, la tradicion bucólica amenizada con el poético idilio, un tiempo floreciente, y hoy desusada moda.

Entre la Sierra Blanca y la del *Real*, perteneciente esta última al término de Istán, corre el Rio Verde, del que dice un antiguo romance:

Rio verde, rio verde
tinto vas en sangre viva,
entre ti y Sierra Bermeja
murió gran caballeria.

Murieron duques y condes,
señores de gran valia;
alli murió Urdiales.
hombre de valor y estima.

El rio Verde nace en término de Tolóx y fecundiza los campos en un trayecto de tres

leguas. La referencia del romance corresponde á una ruda accion librada en la época de la conquista por los Reyes Católicos; pero los siglos han borrado las huellas de la derrota que sufrieron los cristianos; el raudal arrastra sus veloces ondas sin sospechar que la musa de antaño le ha dado fama, y donde resonaron un dia gritos de guerra y estruendo de armas, impera la paz á cuyo favor se adornan las agradables riberas con varias edificaciones.

Y no se nos presentan unicamente aqui los recuerdos históricos. Los pueblos que como España están trabajados desde lejana fecha por luchas formidables, conservan multitud de páginas en las que aparecen relatos de combates, con sus accidentes variados; pero si en general nuestra pátria posee tan rica suma de memorias, en particular Andalucía, las cuenta en considerable porcion, merced á la circunstancia de haber sido el último baluarte de los moros.

Lógico, pues, encontramos que subsistan á través de los siglos tales recuerdos al par que determinadas reminiscencias de otras épocas, á la manera de signos fehacientes del muerto ayer.

Istán se distingue por el carácter hospitalario de sus hijos, por el clima salutífero

de que goza, por la excelencia y abundancia de las aguas que dan realce á numerosas huertas y por el vino que se fabrica sin alcohol, constituyendo uno de los productos de la localidad.

Istán, como tantas otras poblaciones, procura buscar en el trabajo medios de acrecentar su riqueza y á este fin ha iniciado hace poco la industria del aguardiente con tal éxito, que no parece aventurado augurar al producto en cuestion, un lisonjero porvenir.

Poca importancia tiene Istán, pero las cualidades apuntadas justifican la mencion que le dedicamos. Con los pueblos sucede lo que con los individuos; bajo la apariencia humilde que no hace pomposo alarde de méritos, palpita muchas veces la bondad; y rendir culto á la bondad significa, en resumen, el cumplimiento de un deber.

Antequera, conquistada del dominio árabe en 1410 por D. Fernando llamado de Antequera, es una de las mas importantes localidades de la provincia. Está situada casi al pié de la sierra del *Torcal* y cuenta una poblacion que excede de treinta mil habitantes. Tiene legitima significacion por su riqueza, por el génio industrial y agrícola de sus hijos, y aparte de figurar como

cabeza de partido judicial, posee una Audiencia de lo criminal, comandancia militar y vicaria eclesiástica. La casa-ayuntamiento se halla en el antiguo convento de los Remedios, grandioso edificio que progresivamente ha experimentado varias mejoras, merced á la actitud de los municipios que se han sucedido de algunos años á esta parte.

El aspecto de la ciudad es bueno; sus calles son anchas y espaciosas y entre otras modernas construcciones merecen citarse una casa escuela erigida en uno de los sitios más céntricos, el teatro, la plaza de abastos, la iglesia de Santa Maria, la parroquial de San Sebastian, la iglesia de San Pedro, los ex-conventos de la Trinidad y del Cármen, el de San Agustin y el de las Carmelitas Descalzas de Belen, donde se conserva un hermoso cuadro de la *Adoracion de los pastores*, original de Murillo.

La ciudad está rodeada de terrenos de labor, en su mayoria de superior calidad, gracias á los adelantos introducidos en los métodos de cultivo. Riegan los campos el rio Guadalhorce, el de la Villa y otros; pero la mas productiva de las corrientes de agua, bajo el punto de vista de la utilidad que presta, es la del rio de la Villa, porque abastece de líquido potable y pone en movi-

miento no pocos molinos de harina, batanes y fábricas de hilados.

El desarrollo de la agricultura es tal, que llaman la atención por su extraordinario valimiento algunos cortijos de la Vega, entre los cuales citaremos el del *Romeral*, perteneciente á D. Francisco Romero Robledo, los de la Sra. viuda de Moreno y el de D. Juan Blazquez.

Los productos mas abundantes consisten en trigo, cebada, maiz, aceite, frutas y hortalizas con sobrantes para la exportacion á los pueblos vecinos.

Las industrias pecuarias son las que preponderan sobre las demás agrícolas y á este resultado contribuyen las renombradas dehesas que bríndan sus pastos á considerable suma de rebaños. El lanaje se elabora en la misma poblacion y dá origen á la industria de la bayeta, perfeccionada lo bastante para que Antequera surta á muchos puntos de España. El número de las fábricas de bayeta es crecidísimo y en algunas sorprenden la calidad y abundancia de los productos; pudiendo decirse que una gran parte de la clase obrera de la localidad tiene ocupacion en el género de industria citada. El agua es la fuerza motriz de las fábricas, si bien en algunas de estas hace sus veces el vapor.

Existen tambien, en la ciudad ó en sus inmediaciones, fábricas de curtidos, alfareñas papel, telas de cáñamo y otras varias, y posee Antequera en su comarca las famosas lagunas de Fuente-Piedra, de las que se extraen inmensas cantidades de sal comun, muy apropósito para el consumo.

En los alrededores de Antequera se encuentra la célebre cueva de *Mengal*, asunto de discusiones arqueológicas y acreedora á una visita.

Hemos nombrado el *Torcal* y añadiremos algunas palabras. El *Torcal* es una intrincada sierra que tiene como particularidad (no la conocemos en su interior), segun afirman Estrada y Garcia de la Leña (autor este último de las *Conversaciones Malagueñas*) la diversidad de formas que afectan sus peñascos, fingiendo figuras humanas y de animales y edificios, en términos de contar centenares de pirámides, tajos de singular fisonomía, rocas reunidas de suerte que constituyen un laberinto donde se extravariaria quien sin persona práctica en el terreno penetrase en aquel sitio; piedras que semejan leones perfectamente esculpidos; una hermosa calle con primorosas fuentes, casas y torres y, en fin, maravillas de la naturaleza, no soñadas por el hombre.

Si en efecto, la sierra posee tales com-

ponentes, no hay duda que basta para dar fama á una region cualquiera y avivar el deseo de visitarla, como cosa excepcional y rara, que pocas veces encuentra el viajero en sus expediciones.

Desde Antequera y siguiendo el trazado que lleva la via férrea, se descubre la altura llamada *Peña de los Enamorados*, teatro de un drama cuyo recuerdo subsiste de unas en otras generaciones, segun acontece en los episodios donde la pasion entra como factor culminante. Corre al pié de la roca un riachuelo, y traspuesta la angostura que en aquel sitio forma la via (siempre avanzando hácia Granada) descubrimos de lejos la sierra de Archidona y parte de la villa de este nombre; villa que en la época de las luchas entre moros y cristianos representó un papel de importancia.

El paisaje es agreste. El calvo peñon se destaca en el fondo azul del horizonte con líneas acentuadas, y en la estacion propicia animan la soledad y embellecen el cuadro los ruiseñores ocultos en los árboles vecinos á la via.

El rio mezcla sus extrañas sinfonias á las de aquellos pájaros cantores y la belleza del conjunto determina un recuerdo que flota en el ánimo con la dulzura de las imágenes

apacibles que abren un paréntesis á las cuotidianas amarguras.

De buen grado entrariamos en pormenores acerca de otras localidades, pero su mencion reclamaria excesivo número de páginas y acaso pudieran parecer un tanto pesadas las descripciones de muchos puntos, aun reconocida la importancia de los mismos. Baste consignar antes de poner fin á este capítulo, que Málaga tiene en su provincia variados aspectos, así por su extension superficial cuanto porque la estructura de la misma provincia permite que el viajero disfrute de paisajes diversos y admire multitud de productos que rara vez se encuentran encerrados en un perímetro relativamente pequeño á este fin.

La provincia de Málaga, como parte que forma de Andalucia, joya riquísima de nuestra España, posee tesoros de hermosura, y para conocerlos y estudiarlos hace falta mucho tiempo. Lo inesperado sale con frecuencia al paso del viajero afectando formas distintas, aunque siempre agradables; y en suma, no es fácil encontrar un pais tan pródigo como nuestras provincias meridionales en eso de brindar sorpresas dulcísimas, ya con relacion á las expresiones de la naturaleza, ya bajo el punto de vista de las costumbres.

Si el amor al suelo nativo es una virtud, no hay duda que en Andalucía representa á la vez un hecho perfectamente lógico, pues significa la práctica del reconocimiento hácia la tierra que nos ofrece á raudales la sublime luz de la belleza.

CAPÍTULO XIX.

Notas agrícolas.

Las expresiones de la agricultura no se limitan exclusivamente á los cultivos, ni bastan estos para que se forme exacta idea del desarrollo de aquella fuente de riqueza; pero en esta provincia suelen, por desgracia, absorber la atención las labores del campo de modo, que con frecuencia son relegadas á un término secundario las construcciones rurales.

Sin embargo, afectan dichas construcciones una importancia que no podemos desconocer. Cualquiera de esas casas humildes, aisladas en el campo, es muchas veces el principio de un centro de población que en el trascurso del tiempo llega á constituir una de tantas localidades.

De la vivienda solitaria vienen otras viviendas; luego se edifican el templo y la escuela y acaso el taller y la fábrica; es decir, nacen la comunión social; el lazo de unión de los hombres; los elementos de la

cultura y del progreso, porque el individuo, entregado á los exclusivos recursos de su personalidad, no lo puede todo, y en cambio, la fraternidad del trabajo representa una fuerza indestructible. A su favor se desenvuelven las industrias que reclaman la reunion de diferentes capacidades y diferentes brazos; desécase el pantano; la tierra baldia se abre en surcos; el esquivo monte dá paso á la senda y al camino carretero; los trasportes se facilitan; los productos encuentran salida holgada y las relaciones comerciales se fundan y prosperan. Buscad el origen de todo esto y encontrareis la construccion agricola. ¿Qué otra apologia pudiéramos hacer de la casa aislada en el bosque, ó en la llanura, ó en el declive del cerro?

La casa y el cultivo son dos ideas que se unen y se completan. Pretender separarlas es intentar un imprudente divorcio. La casa rústica de esta provincia carece por lo comun, de comodidades y hasta percíbese en ocasiones, la ausencia de lo necesario, siendo asi que debe servir á un tiempo de domicilio para el labrador ó el colono, de higiénico abrigo para los animales y de centro para que las industrias agrícolas ocupen un lugar y representen un beneficio.

La ley de colonias agrícolas ha venido á

determinar una mejora en la agricultura, pero todavía falta mucho por hacer, no solo de parte de los gobiernos, sino de los propietarios de predios rurales. La frase repetida en la prensa nacional, *más industriales y menos doctores*, debe tener aplicación á la agricultura. Y en efecto; es sensible la diferencia que se advierte entre los adelantos de otros países, y la situación de España en el punto concreto que señalamos; y sorprende á primera vista que terrenos menos ricos, menos apropiados para tal ó cual cultivo, rindan extraordinarios productos. Sin embargo, nada hay en ello de particular: es, simplemente, que el dueño de la finca le consagra todo su cuidado y su inteligencia; que vive en sus campos y los estudia de cerca; pero en nuestro país muchas veces se oponen varias dificultades á esa línea de conducta, y de ahí la necesidad de una doble cooperación (la del gobierno y la del propietario) en beneficio común.

Respecto á la provincia de Málaga, hay un vacío lamentable. Los pueblos cuya existencia depende casi exclusivamente del campo, carecen de bibliotecas agrícolas y el conocimiento que conduce á la obra del cultivo tiene algo por lo menos de empírico y rutinario. No faltan quienes consideren asunto de poca monta la *ciencia agri-*

cola y á pesar de esto, los que así proceden, aspiran al triunfo de las verdades prácticas, olvidando que la ciencia guía hácia lo práctico, puesto que sirve para poner á nuestro alcance multitud de bienes que pertenecen mas tarde á un órden de ideas menos elevado que la ciencia, aunque tan preciso como esta para la vida.

*
*
*

La provincia de Málaga, merced á las condiciones especiales de su clima, permite el cultivo de productos muy diversos y es cosa corriente advertir en reducido espacio la especie de maridaje de los que se dan en zonas distintas, siendo de notar que las plantas del país y la exóticas se acomodan fácilmente á esta region andaluza, como lo demuestran los resultados que se obtienen; y en consecuencia, adivinase que la variedad impera ofreciendo elementos de utilidad positiva.

Al hablar de la provincia de Málaga bajo el punto de vista de la agricultura, lo primero que se ocurre es pensar en sus vinos; pero actualmente los datos relativos á este ramo son desconsoladores.

La riqueza vinícola viene experimentando un triste descenso que hasta el presente ha sido imposible evitar. En Junio de 1878

la Sociedad de Ciencias físicas y naturales reconoció en el lugar denominado *La Indiana*, término de Benagalbon, la existencia de la filoxera, si bien muchos años antes habiase observado en la misma costa de levante la ruina gradual de la viticultura, puesto que el precio normal de la pasa llamada *fruto corriente* fué descendiendo desde 34 y 39 reales á 18 y 20; y como regian los amillaramientos de 1866, resultaba que no habia medio de cubrir la tributacion exigida por el Gobierno, y que en definitiva, tras una série de operaciones onerosas el agricultor se empobrecia. Seguir paso á paso la historia afictiva del modesto propietario seria trabajo penoso; pero como dato elocuente que pone de manifiesto la verdad de la situacion, consignaremos que tras la fatigosa lucha de recurrir á hipotecas para atender á los gastos de las labores, llegaba el dia en que esas hipotecas absorbian el valor del préδιο y este era vendido por el fisco para cubrir los débitos en concepto de contribuciones, y no habiendo compradores se adjudicaba al Estado. El conflicto siguió en aumento y tanto, que las fincas que se encontraban en ese caso ascendieron á *cuatro mil*, solamente en Moclínejo, Borge, Benagalbon, Almáchar, Totalán y otras localidades.

Andando el tiempo, sin que se vislumbrase un remedio al terrible mal, apareció la miseria allí donde antes imperaba el bienestar; acudieron á Málaga multitud de personas en demanda de socorro y aunque el cultivo de la caña de azúcar, gracias á su desarrollo, prestó á muchos braceros inmediata ocupacion, determinóse una corriente emigradora hácia la Argelia, el Sur de América y Méjico, á cuya república se encaminaron en menos de un mes, *dos mil* familias.

Málaga y su provincia tienen elementos de riqueza, aparte de la viticultura, pero el daño causado por la filoxera no puede ser prontamente reparado y además, para multitud de modestos propietarios representa un problema insoluble, en atencion á la falta de medios con que atender á la reposicion de la fortuna perdida.

El cultivo de la caña de azúcar (ya citada) constituye un sumando de cuantia entre los productos de nuestros campos y hay motivos para esperar un benéfico desenvolvimiento, bastante á producir una considerable fuente de abundancia; pero entretanto, pesa la contrariedad, siquiera vislumbremos una esperanza, no ciertamente nacida del afanoso deseo, sino de positivos fundamentos.

La cuestion es de tiempo y ante la expectativa de quien sufre, aparece el tiempo con todos los caractéres de un enemigo implacable.

*
* *

La provincia de Málaga ofrece notable variedad en las expresiones de la agricultura y no es preciso esforzarse demasiado para encontrar prodigados en espacios relativamente reducidos muchos vegetales que fuera de esta region, no aparecen tan próximos entre si.

Como la mencion de cifras pudiera dar á estas páginas un carácter monótono y acaso pretencioso, nos limitaremos á consignar que en la provincia de Málaga se dán con mayor ó menor abundancia, los cereales y demás plantas de regadio, los olivares, viñedos, los árboles frutales, los cereales y siembras de secano, la caña de azúcar, los naranjos, limoneros, higueras, castaños, almendros y las plantas hortenses, á mas de las que por su carácter especial no apuntamos, toda vez que como el plátano, el chirimoyo, el bambú, el algodón y otras varias, figuran en cantidad poco importante. Existen asimismo, frutales de distintas clases, alamedas, pradéras y pastos, monte alto y monte bajo y en suma, la naturaleza

ha derramado con mano pródiga sus dones sobre este suelo.

Hoy por hoy, la provincia de Málaga viene atravesando una grave crisis agrícola, pero teniendo en cuenta que se trata de una region cuyos recursos vitales son valiosos, reconocemos que al cabo habrá de vencer y logrará mostrarse un dia en las condiciones de holgura necesarias. A este propósito reune circunstancias que la favorecen, y entre ellas figura en primera linea, la actividad de sus hijos, factor poderoso, que se sobrepone á las contrariedades y los obstáculos y al cual debe fiar su porvenir.

Nosotros, sin embargo que no aceptamos la posesion de los bienes materiales como la expresion de la felicidad, quisiéramos no solo el acrecimiento en ese orden de ideas, si que tambien una modificacion de otro linage en la poblacion rural, que por causas complejas subsiste generalmente, en un atraso impropio de la época de progreso en que nos hallamos.

Cunda en buen hora el adelanto agrícola; lleven las ciencias á nuestros campos sus inventos maravillosos, pero que el labrador quebrante la ignorancia y sepa algo mas que la manera de obtener mayores rendimientos de la tierra. Este afan, que sin embargo expresamos, no supone una declamacion

ridícula y romántica; es el deseo de que el nivel intelectual se eleve y de que un día sean nuestros campesinos lo que en otros países donde tienen culto ferviente los estudios que ennoblecen y dignifican.

Los pueblos que miran en la labor asidua una ley en vez de un castigo, reciben la recompensa de sus esfuerzos. Málaga lo sabe y esperamos, en consecuencia, mucho bueno para lo futuro, porque al poner en práctica la virtud del trabajo, siembra la fecunda semilla de la felicidad.



CONCLUSION.

Málaga vale y puede, pero necesita perseverar sin tregua en la obra de su engrandecimiento intelectual y material.

Le falta mucho que hacer y seria lástima que al amparo de su nombre se durmiera sobre sus laureles, desvanecida con el aplauso de propios y extraños.

Si establecemos una comparacion entre lo que era hace veinte años y lo que es hoy, advertiremos sin duda una diferencia, favorable á su vida de actualidad; pero hemos de convenir que en nuestra época se suceden los adelantos de una manera vertiginosa, y la marcha de Málaga no armoniza con lo que reclama su importancia.

La índole de este libro nos ha vedado entrar en el orden de ciertas ideas; mas aun así, apuntaremos que gran parte de las deficiencias observadas en esta capital, obedecen á la ausencia de union. Hay antagonis-

mos infundados, que esterilizan los mejores propósitos; y mientras no se fundan en una todas las aspiraciones cuando del bien local se trate, será en vano dar calor á esperanzas risueñas, que solo tienen sancion en las fantasias del pensamiento, pero que no arraigan en la práctica de los hechos fecundos.

ÍNDICE.

	<i>Págs.</i>
Introduccion.	5
Perfiles.	11
El clima.	21
Mujeres y cantares.	29
Centros y Asociaciones.	37
La Escuela de Bellas Artes.	47
La Sociedad de Ciencias físicas y naturales.	61
Málaga fabril.	67
Las Caravanas escolares.	75
La Música.	79
La Pintura.	87
La costa de Levante.	97
Alrededores.	105
Churriana y Torremolinos.	115
Alhaurin y la Campiñuela.	125
La Pizarra.	137
Alora.	149
Ronda y la Serrania.	157
Cabos sueltos.	165
Notas agrícolas.	179
Conclusion.	189